

ECOSUR

Ecología, cultura y educación
desde los pueblos del sur.

**EL PATRON DE INVERSIONES Y COMERCIO EN LA
ARGENTINA 1980-2003:
IMPACTO AMBIENTAL**

P A S

PROGRAMA ARGENTINA SUSTENTABLE

Dr. Miguel Alberto Sánchez

Diciembre 2003

SUMARIO

PROLOGO	3
INTRODUCCIÓN GENERAL	6
CAPITULO 1	
El Patrón de Inversiones en la Argentina 1980-2003	9
1. La Inversión Extranjera Directa (IED) 1980-2003	9
2. La Inversión de Firmas Extranjeras (IFE)	14
3. Distribución sectorial y geográfica del stock de IED	16
4. El Impacto sobre la Balanza de Pagos	20
5. El Proceso de Fusiones y Adquisiciones	22
6. El Comercio Intrafirma	23
7. La Inversión Privada se extranjeriza y la Inversión Pública tiende a desaparecer	24
8. La extranjerización de la economía	26
CAPITULO 2	
El Impacto Ambiental: el Complejo Sojero y el Complejo de Gas y Petróleo	30
1. El Complejo Exportador Sojero	31
2. El Complejo Exportador de Petróleo y Gas	37
REFLEXIONES FINALES	44
LISTA DE CUADROS	53
BIBLIOGRAFIA	55

PRÓLOGO

El estudio sobre *Comercio e Inversiones entre los años 1.980 y 2.003 en la República Argentina* presentado por el Dr. Alberto Sánchez, en el marco de los estudios sectoriales para el Programa Argentina Sustentable (PAS), es un intento por reflejar más de veinte años de degradación social y ambiental, con las consecuentes secuelas en el tejido social argentino y en el esquema de organización de las actividades económicas en el territorio nacional.

Este trabajo revela la trama de relaciones que vinculan en este período a la dictadura militar con el poder político que asume posteriormente, el cual es cooptado para contribuir a modificar desde su esencia el patrón de inversiones y comercio. Consumo interno, control de los bienes ambientales, transferencia de divisas, deuda externa, modelo agrícola, condiciones tecnológicas y legislación creada y/o modificada, son algunos de los cambios que se llevaron adelante para garantizar que los procesos de reformas estructurales neoliberales pudieran ejecutarse.

El estudio indica con claridad cómo ha sido el proceso por medio del cual pasamos de ser un país que comenzaba a tener una matriz de desarrollo autónomo a uno al que le destruyeron su plataforma de autonomía industrial, de manejo y preservación de sus bienes ambientales, al que le implantaron un modelo agropecuario dependiente tecnológica y financieramente del mercado internacional con alto impacto ambiental, y al que le eliminaron miles de puestos de empleo –en especial industrial- ; un país al que le desarticularon el estado y su capacidad de incidir en la distribución de la riqueza, un país donde la desigualdad social creó una sociedad dualizada entre unos pocos ricos y millones de pobres y empobrecidos.

El trabajo aquí presentado indica cómo se modificó la inserción de Argentina en el contexto internacional, pasando el país de tener una cierta autonomía a ser uno dispuesto para el saqueo. La liberalización y posterior privatización de sectores claves y estratégicos del estado nacional nos pusieron a merced de estas políticas: petróleo, gas, suelo y biodiversidad están siendo destruidas sin control. Para ello hubo que modificar el patrón de inversiones y comercio. El saqueo fue planificado, la legislación fue modificada para permitir que esto sucediera, el papel de la clase política gobernante fue protagónico.

Un país con capacidad para producir alimentos para una población cinco veces mayor que la de su propio territorio, fue reemplazado por otro donde millones de sus habitantes padecen hambre crónico. Un país donde existía una clase media fuerte, que acumulaba una buena parte del ingreso nacional que le permitía un nivel de consumo que motorizaba todo el proceso económico nacional fue reemplazada por una concentración del ingreso en las clases medias altas y altas, que ha hecho que la brecha entre ricos y pobres sea insostenible.

El estudio bucea y plantea alternativas básicas para tener en cuenta en la resolución del enorme problema que ha quedado como consecuencia de la aplicación por Menem y Cavallo -durante los noventa- de la receta neoliberal, y de cómo esta aplicación que desmanteló los estados nacional y provinciales, privatizando las empresas públicas en áreas estratégicas para cualquier país, como lo son los ferrocarriles, el petróleo, el gas, y la producción de

energía en general, tiene hoy una economía extranjerizada, con enorme incidencia de las compañías transnacionales en cada sector de la misma. Los datos presentados por el Dr. Alberto Sánchez son concluyentes: Argentina se ha convertido en un país altamente dependiente, controlado por las grandes corporaciones, con grave deterioro de sus bienes ambientales básicos como ser el agua, el suelo y los recursos estratégicos del subsuelo (gas y petróleo), con alto grado de endeudamiento externo, que paga produciendo materias primas para comprar los dólares que luego serán nuevamente exportados.

El estudio realizado por el Dr. Alberto Sánchez bucea también por el fenómeno agropecuario del país, el cual es un caso casi acabado de dependencia externa de los grandes grupos y compañías transnacionales que manejan a gran escala el mercado internacional, sin políticas que aseguren la soberanía alimentaria de las grandes masas populares y con un complejo primario productivo con alta dependencia tecnológica y gran impacto ambiental, donde el estado redujo su incidencia a límites inaceptables. La participación en la actividad primaria de los grandes complejos agroindustriales es determinante y la dependencia de los grupos económicos que se los han apropiado también.

El trabajo del Dr. Alberto Sánchez nos plantea la necesidad de revisar todo este esquema, sin ingenuidades, sabiendo que es un camino difícil de transitar pero con los objetivos claros: romper con la trama que creó el proyecto neoliberal, indicando que no será posible un tránsito hacia la Sustentabilidad, si no se arrancan desde sus bases los pilares que nos depositaron en esta situación. El estado, el control de los recursos estratégicos, las empresas claves para la industria nacional, la modificación del patrón de inversiones, de comercio y la matriz energética son necesarios para construir otra racionalidad.

En la página 24 del estudio el Dr. Alberto Sánchez indica:

“Contrariamente a lo que plantea la teoría económica dominante, diseñada por los países industrializados y los organismos financieros internacionales sobre la viabilidad y Sustentabilidad de los países en desarrollo en economías abiertas, nosotros creemos que la exclusión social y la explotación de los recursos naturales son una muestra palpable de lo inviable de esas políticas neoliberales y de lo que no hay que hacer. Un nuevo peldaño de esas políticas en el ámbito de las inversiones es el Capítulo de Inversiones del ALCA. Si el ALCA avanza en el sentido del borrador del AMI (Acuerdo Multilateral sobre la Inversión) o MAI en inglés, las empresas extranjeras podrían pasar libremente a ser dueños de aquellos sectores hasta ahora reservados por algunos países para inversionistas nacionales o como patrimonio estatal, tales como la tierra, los recursos naturales, y los medios de comunicación.

Los países jóvenes en desarrollo, para defender a sus pueblos y a sus recursos naturales, deben implementar políticas proteccionistas y de apoyo al Estado Nacional y al Capital Nacional, particularmente de la pequeña y la mediana empresa. La Nación es viable y sustentable en un paradigma diferente de integración de los pueblos, y en un patrón de inversión, de producción y de comercio alternativo al modelo capitalista mundial dominante.”

Concluyendo, este trabajo debe tomarse como una contribución temática del PAS al debate nacional y latinoamericano para la construcción de sociedades sustentables.

***Prof. Sergio Soto.
Coordinador Nacional.
Programa Argentina Sustentable.***

INTRODUCCION GENERAL

La Argentina sigue pagando la deuda externa con la explotación ilimitada de sus bienes ambientales agotables como el Suelo y el Petróleo, y con el empobrecimiento de las personas.

En la década del noventa se acentuó la dependencia económica, tecnológica, industrial y financiera a través del desmantelamiento del tejido industrial público-privado nacional y por la mayor extranjerización de la economía.

Las privatizaciones de empresas públicas y la apertura económica contribuyeron a modificar el patrón de inversiones y de comercio, de esa manera también se modificó el patrón de producción y de consumo, disminuyendo el consumo popular y aumentando el consumo de las clases medias altas y altas. Una parte creciente del excedente económico anual, resultado del trabajo de los argentinos, se va a través del pago de la deuda externa y de la remisión de utilidades al extranjero. Además, otra parte importante del trabajo potencial está siendo inutilizada y/o subutilizada debido a la inmensa exclusión de millones de personas sin trabajo.

Esas utilidades remitidas al exterior por las transnacionales -en tanto precio que paga el país por la extranjerización- no se vuelven a invertir en la Argentina. En un esquema o modelo teórico -sin fuga de capitales- de economía mixta con fuerte participación del Estado acompañando a la Burguesía Nacional, en el marco de un modelo de acumulación de capital auto centrado, el excedente anual podría, a partir de una Concertación Económico-Social, reinvertirse en el país.

En el primer capítulo de este documento de trabajo, se estudia el papel de la Inversión Extranjera Directa (IED) y los diferentes mecanismos utilizados para el logro de una mayor extroversión de la economía. Entre los factores de atracción de la Inversión Extranjera Directa (IED) en los noventa, se distinguen las privatizaciones de Empresas Públicas, los regímenes especiales (sector automotor, minero y forestal), la estabilidad de las reglas de juego, la garantía de los derechos de propiedad a los inversores extranjeros, un marco de políticas “pro mercado” y un ambiente favorable al sector privado con desmantelamiento de las barreras comerciales.

En el segundo capítulo se analiza el impacto ambiental de las políticas neoliberales aplicadas en la década del noventa y sus efectos en el territorio, en particular en aquellos complejos productivos con alto impacto sobre los ecosistemas y en especial sobre el área de mayor concentración de las actividades agrícolas: la ecoregión pampeana.

El aumento de la desocupación, la pobreza, la indigencia y la falta de trabajo se explican por la reducción del papel del Estado en la economía, particularmente por la privatización de las Empresas Públicas, por la incorporación de tecnología y por las nuevas formas de organización del trabajo. En la Argentina se destruyen puestos de trabajo en las industrias maduras por la apertura importadora (Brasil y China se ubican entre los principales proveedores) y por la falta de mercados interno y externo. Por otra parte, no se crearon puestos de trabajo en las ramas industriales de punta y en los sectores de servicios asociados, por carecer sencillamente de ellos y de una política activa industrial para crearlos y sostenerlos.

El análisis de los complejos exportadores de soja y de petróleo y gas muestra el impacto ambiental: degradación del suelo y contaminación de aire, suelo y agua. Además, indica la pérdida de soberanía alimentaria y energética y el deterioro silencioso de toda la estructura de los ecosistemas que son afectados, alterando y destruyendo su biodiversidad.

Ante este panorama, lo más urgente es bajar el nivel de exportaciones de soja transgénica, petróleo, gas y derivados, y de los productos con fuerte impacto ambiental y comenzar un proceso de sustitución con exportaciones de bajo impacto ambiental. Además, se deben controlar las importaciones impulsando una política comercial más proteccionista por cadena productiva y promoviendo un fuerte proceso de sustitución de importaciones capaz de revertir los núcleos duros de la dependencia tecnológica e industrial. Es necesario enmarcar estas nuevas políticas industriales y productivas en un paradigma de desarrollo integral no productivista, ahorrador de energía y patrimonio natural.

Para los mapuches, los quechuas o los aymarás y para el resto de los argentinos lo que está en juego en diferente escala -comarca, zona, provincia, región, nación- es la autodeterminación del pueblo y la soberanía sobre el territorio, que implica la capacidad de controlar y decidir el uso más conveniente de sus bienes ambientales y la eventual exportación o venta interna de parte de ellos.

La Soberanía Alimentaria y la Soberanía Energética deben guiar las Políticas de Estado. La Argentina como productor de alimentos y petróleo no necesita importarlos. Pero paradójicamente, por el saqueo producido por la deuda externa, el comercio y la remisión de utilidades al extranjero (como resultado de la extranjerización de la economía y del nuevo patrón de inversiones), se condena a más 10 millones de personas a la indigencia (ingresos por debajo de la canasta de alimentos básicos) lo que implica una desigualdad en la distribución del ingreso y en las posibilidades de trabajo. Al mismo tiempo se profundiza la degradación y el agotamiento del suelo a través del monocultivo sojero-aceitero y de los combustibles fósiles por una sobreexplotación de los mismos. Esto tiene como objetivo incrementar las exportaciones y lograr un saldo comercial (menos importaciones) que permita comprar los dólares necesarios para pagar la deuda externa.

En esta visión alternativa que proponemos: “no se busca internalizar las externalidades socio ambientales de la economía, ni introducir los costos ecológicos en el análisis de costos-beneficios, como pretende la economía ambiental neoclásica. Se trata de cambiar el uso autodestructivo que la racionalidad económica del mercado hace de la biodiversidad. Se propone cambiar su racionalidad por una civilización alternativa”¹.

¹ Alejandro Toledo, *Economía de la Biodiversidad*, PNUMA, México, 1998, p. 180.

CAPITULO 1

EL PATRON DE INVERSIONES EN LA ARGENTINA 1980-2003

1. LA INVERSION EXTRANJERA DIRECTA 1980-2003

Entre 1984 y 1989 la Argentina recibió un 0,6% del total de flujos mundiales de Inversión Extranjera Directa (IED). En tanto, entre 1997 y 1999 esa proporción subió hasta un 2%. Si la comparación se hace con el total de IED recibida por los países en desarrollo, la participación argentina pasó de 2,9% a 7% entre ambos períodos.²

En la década del '80 la Argentina recibió 5.859 millones de dólares en concepto de Inversión Extranjera Directa (IED) y más del 65% correspondió a reinversión de utilidades, mientras que en la década del '90 la IED alcanzó 67.625 millones de dólares y la reinversión de utilidades no llegó al 10% del total (Cuadros N° 1-1 y 1-2).

Cuadro N° 1-1
Flujos y renta de la inversión extranjera directa
1980-1999

(en millones de dólares corrientes y en porcentajes)

P e r í o d o	Tota l IED (1)	Utilida des totales (2)	Remisi ón de Utilida des (3)	(3)/ (1)	(3)) / (2))
1 9 8 0 - 1 9 8 9 1 9	5.85 9	5.290	1.383	23, 6	2 6 , 1
	67.6 25	16.944	10.266	15, 2	6 0

² Ver D. Chuvnodsky y A. López, La transnacionalización de la economía Argentina, Eudeba, Cenit, Buenos Aires, 2001, p. .

9					6
0					
-					
1					
9					
9					
9					

Fuente: D. Chudnovsky y A. López, La transnacionalización de la economía Argentina, Eudeba-Cenit, Buenos Aires, 2001, p.50.

Es importante destacar la relación entre remisión de utilidades y utilidades totales que pasa, de una década a otra, de 26,1% a 60,6%. Esto representa una transferencia de excedentes sin precedentes. La legislación no obliga a la reinversión de utilidades y se dio un fuerte proceso de remisión de utilidades y dividendos. Por otro lado, la teoría establece una diferencia entre IED e inversiones de cartera o portfolio que indicaría una relación entre el tiempo de maduración de las inversiones y la remisión de utilidades. La realidad es que, aprovechando un tipo de cambio alto y la posibilidad de repatriar utilidades por la vigencia de una legislación ultraliberal aprobada durante la dictadura militar, se produjo una transferencia de ingresos de los sectores populares al capital extranjero -público o privado- sin precedentes en la historia, la cual fue realizada con apuro y espíritu colonialista de saqueo. Este proceso se concretó durante la década Menem-Cavallo con total impunidad y con un parlamento y una justicia obsecuentes y cómplices. La asociación entre el poder de las Empresas Transnacionales (ET) y sus socios locales produjo una importante transferencia de ingresos, empobreciendo, vía el desempleo y la caída del poder adquisitivo, a las mayorías populares.

Entre las distintas modalidades o componentes de la IED la que más se destacó es la denominada “Cambios de Manos” con una participación de 53,2% durante el período 1992-2001. Luego siguen los Aportes con 28,9%, la Deuda con matrices y filiales con 11% y la Reinversión de utilidades con el 6,9% (Cuadro 1-2).

Cuadro N° 1-2

Inversión extranjera directa y de cartera 1992-2001

(en millones de dólares y porcentajes)

Modalidades	Acumulado 1992-2001	
	Monto	%
Cambios de manos	43.538	53,2
Aportes	23.608	28,9

												3
												.
												6
												0
												8
												9
												.
												0
												3
												2
												4
												3
												.
												5
												3
												8

Fuente: DNCI.

El análisis por modalidad o fuente de la inversión muestra una fuerte participación de las operaciones de “Cambios de Manos”, que involucran tanto a empresas públicas como privadas y constituyen en toda la década un componente fundamental del ingreso de IED, particularmente en el año 1992 con el 61,6%, en el año 1999 con el 76,7% y en el 2000 con el 53,6%. Estos valores son superiores al promedio 1992-2001 que alcanzó a 53,2% (Cuadro N° 1-4).

Cuadro N° 1-4
Estructura de la inversión extranjera directa 1992-2001
(en porcentajes)

		Año 1992	Año 1993	Año 1994	Año 1995	Año 1996	Año 1997	Año 1998	Año 1999	Año 2000	Año 2001
	Total Inversión Extranjera Directa en Argentina	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1	Reinversión de utilidades	1,9	3,1	2,4	1,1	3,3	3,3	3,3	3,3	3,3	-26,3
2	Aportes	1,0	2,2	3,5	3,0	1,7	1,7	1,7	1,7	1,7	86,7
3	Deuda con matrices y filiales	8,4	9,0	1,0	1,2	6,8	6,8	6,8	6,8	6,8	15,6
4	Cambios de manos	61,6	76,7	61,6	53,2	76,7	76,7	76,7	76,7	53,6	24,1

Fuente: DNCI.

El análisis por trimestre del año 2003 y de los años 2001 y 2002 muestra la disminución brutal de la IED, producto de la crisis reinante en la sociedad argentina (caída del PBI desde el 4to. trimestre del año 1998) que culminó a fines del año 2001 con la caída del Presidente Fernando De la Rúa y de su Ministro de Economía Domingo Felipe Cavallo. La fuga de capitales, la crisis bancaria, la salida de la convertibilidad con devaluación, inflación, pérdida de puestos de trabajo y caída del salario real no auguran en el corto plazo una mejora de la IED. El sector bancario comenzó a retirarse del país y a reducir su exposición. Pueden existir operaciones de “Cambio de Manos” pero en el marco de la crisis y la recesión sin que se vislumbre una reactivación inmediata (Cuadro N° 1-5).

Cuadro N° 1-5

Composición de la IED 2001- 2002 y 2003 por trimestre

(en millones de dólares)

	2001	2002	1trim. - 2003	2trim.- 2003
Aportes	2.786	2.655	325	477
Cambio de manos	774	1.549	0	-93
Deuda con matrices y filiales	500	- 2.490	-60	0
Reinversión de utilidades	-844	-929	9	-797
Total IED	3.216	785	274	-413

Fuente: DNCL.

Como resultado de estas tendencias, el stock de IED pasó de 16.303 millones de dólares en 1992 a 61.926 millones en 1999 y alcanzó a 68.766 millones de dólares a fin del año 2001. En el año 2002 como consecuencia de la devaluación, la IED bajó -medida en valor contable- a 34.622 millones de dólares.

El stock de IED como porcentaje del PBI pasó del 7,7% en 1992 al 21,8% en 1999 y al 31% en el año 2002 (valuando el PBI a 2,80 pesos por dólar), en una tendencia creciente y sostenida a lo largo de toda la década. Esta situación modificó la estructura productiva del país acentuando la extranjerización de los principales sectores económicos (Cuadro N° 1-6).

Cuadro N° 1-6

Stock de inversión extranjera directa en Argentina 1992-2002

(a fin de cada año en millones de dólares)

Stock a fines de:	Total Stock IED – Valor Contable (1)	PBI	StockIED/PBI
1992	16.303	211.727	7,7
1993	18.520	236.505	7,8
1994	22.428	257.440	8,7
1995	27.991	258.032	10,8
1996	33.557	272.150	12,3
1997	42.013	292.859	14,3
1998	47.797	298.948	16,0
1999	61.926	283.523	21,8
2000	67.601	284.204	23,8
2001	68.766	268.697	25,6
2002	34.622	111.635	31,0

(1) Estimado en base al Método del Valor Patrimonial Proporcional (valor contable).

Fuente: DNCI.

La brecha más destacada entre las dos estimaciones se produce en el año 1999 cuando las operaciones que se registraron tuvieron un valor contable inferior al valor de mercado de la transacción. La operación más importante en ese sentido fue la venta de YPF (Petrolera del Estado) a Repsol de España. En el año 2002 la brecha aumenta como consecuencia de la devaluación de la moneda argentina (Cuadro N° 1-7).

Cuadro N° 1-7

Valuación de las Inversiones Directas en Argentina Suma de Flujos de Balance de Pagos 1991-2002

(a fin de cada año en millones de dólares)

Stock a fines de:	Suma de Flujos de BdP
1991	11.524
1992	15.956
1993	18.749
1994	22.386
1995	27.995
1996	34.946
1997	44.107
1998	51.399
1999	75.385
2000	85.814
2001	87.982
2002	88.974

Fuente: DNCI.

2. LA INVERSION DE FIRMAS EXTRANJERAS (IFE)

El Centro de Estudios para la Producción (CEP) de la Secretaría de Industria, Comercio y Minería es otra fuente de información relevante para observar la incidencia de las fusiones y adquisiciones en relación con otras formas de ingreso de la IED.

El CEP mide la llamada inversión de firmas extranjeras (IFE). El concepto de IFE no toma en cuenta las fuentes de financiamiento sino el monto global de las inversiones de las firmas extranjeras. La IED es una de las formas de financiamiento de las ET pero estas tienen otras posibilidades como: emisión de Obligaciones Negociables en el mercado internacional de capitales, créditos de proveedores, financiamiento bancario local, etc..

El monto de la inversión de firmas extranjeras (IFE) representa el 67,2% frente a un 31,1% de la inversión de firmas nacionales (IFN). El total de la inversión acumulada para el período 1990-1999 alcanzó los 177.040 millones de dólares (Cuadro 1-8).

Cuadro N° 1-8

Composición de las inversiones acumuladas totales 1990-1999

(en millones de dólares y porcentajes)

Composición de las inversiones	Monto	%
Inversión de Firmas Extranjeras (IFE)	118.938	67,2
Inversión de Firmas Nacionales (IFN)	55.024	31,1
No determinada	3.078	1,7
Inversiones acumuladas totales	177.040	100,0

Fuente: Chudnosvsky y Lopez en base a CEP.

A su vez, el 51% de la IFE se realizó mediante operaciones de "Formación de capital" y un 49% en "Compras" predominantemente bajo la forma de fusiones y adquisiciones de firmas privadas locales (Cuadro N° 1-9).

Cuadro N° 1-9**Composición de la inversión de firmas extranjeras 1990-1999**

(en millones de dólares y porcentajes)

Composición de la IFE	Monto	%
Compras	58.308	49,0
Formación de capital	60.630	51,1
Total	118.938	100,0

Fuente: Chudnosvsky y Lopez en base a CEP.

Las Compras estuvieron compuestas por las operaciones de Fusión y adquisición que alcanzaron a 44.085 millones de dólares -un 37,1% del total- y por las Privatizaciones con 14.223 millones de dólares -un 12,0% del total-.

A su vez, la Formación de capital se desagrega en Nuevas inversiones con el 17,9% y Ampliaciones con el 33,0% (Cuadro N° 1-10).

Cuadro N° 1-10**Composición de las Compras y la Formación de Capital 1990-1999**

(en millones de dólares y porcentajes)

Composición de la IFE	Monto	%
Compras		
Fusiones y adquisiciones	44.085	37,1
Privatizaciones	14.223	12,0
Formación de capital		
Nuevas inversiones	21.100	17,9
Ampliaciones	39.530	33,0

Ampliaciones	3	3
	9	3
	.	,
	2	0
	8	
	9	
	1	1
	1	0
	8	0
	.	,
	9	0
	3	
	8	

Fuente: Chudnosvsky y Lopez en base a CEP.

La importancia del proceso de fusiones y adquisiciones de empresas locales por el capital extranjero puede ser medida realizando una comparación con el total de las inversiones extranjeras y nacionales, lo que representa un 25% del total.

El factor que permite analizar las diferencias entre IFE y IED en relación a los montos sobre "fusiones y adquisiciones", es que las inversiones para ampliar las operaciones existentes de las ET tienden a financiarse con recursos locales o con préstamos obtenidos en mercados internacionales, que no se contabilizan como IED, y que las compras se financian con divisas aportadas por las casas matrices y son contabilizadas como IED.

3. DISTRIBUCION SECTORIAL Y GEOGRAFICA DEL STOCK DE IED 1992-2000³

Entre los años 1992 y 2000 fue significativo el crecimiento de los sectores de Petróleo, Minería, Comercio, Bancos y el denominado Otros, todos ellos encima del promedio de 348%. El sector de mayor crecimiento relativo fue Minería con 1.219% durante la década del noventa. Los sectores más importantes en cuanto al stock de IED en el año 2000 fueron: Industria Manufacturera con el 28,8%, Petróleo con el 23,7%, Transporte y Comunicaciones con el 12,2%, Electricidad, Gas y Agua con el 11,9% y Bancos con el 9,9% (Cuadro 1-11).

Cuadro N° 1-11 IED en Argentina por actividad económica Stock IED 1992-2000

(en millones de dólares, porcentajes y variación porcentual)

	1 9 9 2	2 0 0 0	1 9 9 2	2 0 0 0	V a r. % 9 2 - 0 0
			%	%	
Petróleo	3 . 0 8 0	1 7 3 0 0	1 8 9	2 3 7	4 6 2 %
Minería	8 3	1 . 0 9 2	0 5	1 5	1. 2 1 9 %
Industria Manufacturera	5 . 9 8 4	2 1 0 1 4	3 6 7	2 8 8	2 5 1 %
Electricidad, Gas y Agua	2 . 2 9 1	8 . 6 6 7	1 4 1	1 1 9	2 7 8 %
Comercio	4 8 3	3 . 1 4 9	3 0	4 3	5 5 2 %
Transporte y	1	8	1	1	3

³ Los cuadros de esta sección fueron elaborados con los datos de la Dirección Nacional de Cuentas Internacionales. Los mismos fueron calculados con la información brindada en el año 2002. Posteriormente durante el año 2003 se realizaron ajustes en la serie 1992-2002 a partir del año 1998. Es por ello que los valores para el año 2002 del stock de IED es superior al indicado en el cuadro 1-6. Esto no modifica las tendencias sectoriales y geográficas expresadas en los cuadros de esta sección.

Comunicaciones	. 9 9 8	. 9 3 5	2 , 3	2 , 2	4 7 %
Bancos	1 .3 9 3	7 .2 0 5	8 , 5	9 , 9	4 1 7 %
Otros	9 9 1	5 .7 2 5	6 , 1	7 , 8	4 7 8 %
TOTAL	1 6 .3 0 3	7 3 .0 8 7	1 0 0 , 0	1 0 0 , 0	3 4 8 %

Fuente: DNCI.

En el sector de la Industria Manufacturera se destaca el crecimiento de los rubros: Industria del Papel con el 462%, Metales Comunes y Elaboración de Metales con el 366% y Alimentos, Bebidas y Tabaco con el 280%, todos ellos con un crecimiento superior al promedio que alcanzó a 251% entre los años 1992 y 2000. Por su parte, la estructura industrial en el año 2000 -en cuanto al stock de IED- muestra el liderazgo de la Industria de Alimentos, Bebidas y Tabaco con el 28,0%, del sector Química, Caucho y Plástico con el 27,8% y de la Industria Automotriz con el 17,1% (Cuadro N° 1-12).

Cuadro N° 1-12
IED en Argentina de la industria manufacturera
Stock IED 1992-2000
(en millones de dólares, porcentajes y variación porcentual)

	1 9 9 2	20 00	1 9 9 2	2 0 0 0	Va r. % 92- 00
Industria Manufacturera	5 .9 8 4	21. 01 4	1 0 0 , 0	1 0 0 , 0	25 1 %
Alimentos, bebidas y tabaco	1 .5 4 5	5.8 77	2 5 , 8	2 8 , 0	28 0 %
Textil y curtidos	0	24 5	0 , 0	1 , 2	24 5 %
Papel	3 2 9	1.8 50	5 , 5	8 , 8	46 2 %
Química, caucho y plástico	1 .	5.8 40	2 9	2 7	22 8

	7		,	,	%
	8		8	8	
	1				
Cemento y cerámicos	3	77	5	3	15
	0	6	,	,	4
	5		1	7	%
Metales comunes y elab. de metales	3	1.4	5	7	36
	1	66	,	,	6
	4		3	0	%
Maquinarias y equipos	5	1.3	9	6	14
	5	59	,	,	5
	5		3	5	%
Industria automotriz y eq. de transporte	1	3.6	1	1	21
	.	01	9	7	2
	1		,	,	%
	5		3	1	
	5				

Fuente: DNCI.

El concepto de Inversión de firmas extranjeras (IFE) permite mostrar de manera más desagregada la estructura sectorial de las inversiones de las ET.

De un total de 26 sectores, los primeros diez concentran el 81% de la IFE: tres sectores de Infraestructura (Comunicaciones, Energía Eléctrica y Provisión de Gas), cuatro sectores de la Industria Manufacturera (Alimentos y Bebidas, Automotriz y Autopartes, Derivados de Petróleo y Gas y Químicos), uno del sector Financiero (Bancos y Servicios Financieros), uno de las Actividades Extractivas (Petróleo y Gas) y por último uno de Comercio y Servicios (Comercio) (Cuadro N° 1-13).

Cuadro N° 1-13
Inversión de firmas extranjeras por sector
Acumulado 1990-1999
Ordenado por mayor inversión sectorial
(en dólares y porcentajes)

Sectores de actividad	M o n t o	%	A c . %
Comunicaciones	2 4 . 4 2 4	2 0 5	2 0 5
Petróleo y Gas	2 4 . 2 9 8	2 0 4	4 0 9
Energía Eléctrica	1 0 . 3 3	8 7	4 9 6
Alimentos y Bebidas	1 7 . 6 7 3	6 5	5 6 1
Comercio	6 . 5 9 4	5 5	6 1 6
Automotriz y Autopartes	6 . 2 8 6	5 3	6 6 9
Bancos y Servicios Financieros	5 . 9 5 0	5 0	7 1 9
Derivados de Petróleo y Gas	3 . 8 5 2	3 2	7 5 1
Químicos	3 . 5 7 2	3 0	7 8 1
Provisión de Gas	3 . 4 0 0	2 9	8 1 0
Otras industrias manufactureras	3 . 1 4 1	2 6	8 3 6
Construcción	3 . 1	2 6	8 6 .

	1		3
	0		
Minería	2	2	8
	.	,	8
	7	3	,
	8		6
	3		
Celulosa y Papel	1	1	9
	.	,	0
	9	7	,
	9		3
	0		
Transporte	1	1	9
	.	,	1
	8	6	,
	9		9
	5		
Agua y Saneamiento	1	1	9
	.	,	3
	4	2	,
	7		1
	8		
Petroquímica	1	1	9
	.	,	4
	4	2	,
	2		3
	6		
Seguros, ART y AFJP	1	1	9
	.	,	5
	1	0	,
	4		3
	2		
Oleoductos, Gasoductos y Poliductos	1	1	9
	.	,	6
	1	0	,
	3		2
	2		
Hoteles y Restaurantes	1	0	9
	.	,	7
	0	9	,
	7		1
	3		
Materiales para la Construcción	8	0	9
	2		7
	6	7	,
			8
Servicios de Entretenimiento	8	0	9
	0	,	8
	4	7	,
			5
Otros Servicios	7	0	9
	3	,	9
	4	6	,
			1
Actividades Primarias	6	0	9
	1	,	9
	1	5	,
			6
Medicina Prepaga	4	0	1
	0	,	0
	3	3	0
			,
			0
Otros no determinados	1	0	1
	0	,	0
		0	0
			,
			0
	1	1	
	1	0	
	8	0	
	.	,	
	9	0	
	3		

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Centro de Estudios para la Producción.

Con relación a las áreas geográficas, el cuadro siguiente muestra un crecimiento importante del stock de IED de dos regiones por encima del promedio de 348%: Europa con un 475% y América del Sur con un 460%. En relación a la participación en el total del stock a fines del año 2000 se destaca Europa con el 52,9%, luego América del Norte con el 32,5%, Otras Regiones con el 7,9% y América del Sur con el 5,7%. En relación a los países se destaca el crecimiento de España con un aumento del 2.033%, Chile del 442%, Estados Unidos del 288%, Países Bajos del 255% y Francia del 243%. Por su parte, fue poco importante la inversión de Alemania (concentrado en Europa Oriental) y de Otras Regiones (Japón, Corea, China, etc.) del 118%. (Cuadro N° 1-14).

Cuadro N° 1-14

IED en Argentina por área geográfica 1992-2000

(en millones de dólares, porcentajes y variación porcentual)

	1992	2000	1999	2000	Variación 1992-2000
Europa	6.728	38.655	41,3	52,9	47,5%
Alemania	898	2.206	5,2	30,0	14,6%
España	975	2.079	6,0	28,5	29,3%
Francia	1.594	5.473	9,8	75,3	24,3%
Italia	1.263	3.648	7,4	50,8	18,9%
Países Bajos	807	2.863	4,9	39,9	25,5%
Reino Unido	624	1.565	3,6	28,1	15,1%
Otros E.	566	2.102	3,1	29,9	27,1%
América del Norte	6.011	3.273	3,7	32,5	29,5%
Estados Unidos	5.762	2.337	3,7	30,6	28,8%
Otros A.N.	249	1.335	1,5	19,9	46,6%
América Central y Caribe	185	762	1,6	11,0	33,3%

América del Sur	74	4.	4	5	4
	7	1	,	,	6
Chile	58	8	6	7	0
	8	4			%
Otros A.S.	15	3.	3	4	4
	9	1	,	,	4
Otras Regiones	2.6	5.	1	7	1
	33	7	6	,	1
Total	16.	4	,	9	8
	30	8	2		%
	3	7	1	1	3
		3.	0	0	4
		0	0	0	8
		8	,	,	%
		7	0	0	

Fuente: DNCI.

En cuanto a países de origen de la IED, un informe del Ministerio de Economía sobre el tema introduce una innovación interesante, al discriminar entre lo que llaman el primer y el segundo nivel de tenencia de acciones para determinar el origen de los flujos de IED (Ministerio de Economía, 1999). El primer nivel de tenencia se refiere a la nación de residencia del tenedor directo de las acciones, el cual en muchas ocasiones es una sociedad que se constituye en un determinado país -habitualmente de los llamados "paraísos fiscales"- para servir de puente para inversiones en terceros países. Para conocer el verdadero origen de los inversores, por tanto, es preciso recurrir al criterio llamado "segundo nivel de tenencia", por el cual se asignan las inversiones al país de residencia del inversor que controla las empresas "puente" del segundo nivel de tenencia.

A fin del año 2000 cinco países concentran el 76% del stock de IED en Argentina. En primer lugar se ubica Estados Unidos con el 30,6% del total y luego siguen España con el 28,5%, Francia con el 7,5%, Italia con el 5,0% y Chile con el 4,4% (Cuadro N° 1-15)

Cuadro N° 1-15
Stock de IED
Participación de los cinco primeros países
Año 2000
(en porcentajes)

Principales países	%
Estados Unidos	30
	,6
España	28
	,5

	5
Francia	7
	,
	5
Italia	5
	,
	0
Chile	4
	,
	4
Cinco primeros países	7
	6
	,
	0

Fuente: DNCI.

Por su parte, en el año 2003 (nueve primeros meses) Canadá ocupó, a través de proyectos mineros, el primer lugar como inversor.

4. EL IMPACTO SOBRE LA BALANZA DE PAGOS

Las inversiones y el comercio hegemonizados por las transnacionales impactan negativamente sobre la balanza de pagos aumentando el déficit estructural de la cuenta corriente. Por un lado, por el importante incremento de las importaciones y del comercio intra firma de las ET y su impacto negativo sobre la cuenta Mercancías, por el otro, por el aumento de la cuenta Renta de la Inversión debido al mayor repatriación de Utilidades y Dividendos. Esta situación de déficit estructural de la Cuenta Corriente del balance de pagos que se manifiesta en la cuentas de Mercancías, Servicios, Intereses y Utilidades y Dividendos, sólo funciona con entrada de capitales, mayores flujos de inversión extranjera directa y mayor endeudamiento (colocación de bonos, etc.) reflejados en la cuenta capital y financiera del balance de pagos, es decir, con mayor dependencia del capital financiero y productivo extranjero.

La serie 1992-2002 de la cuenta Renta de la Inversión muestra este déficit estructural, siendo incluso en el año 1994 (contra la opinión generalizada) el pago de utilidades y dividendos más importante que el pago de intereses de la deuda externa. Esta situación sólo se revierte parcialmente en el año 2002 ante una política de control y restricción en el repatriación de Utilidades y Dividendos (Cuadro N° 1-16).

Cuadro N° 1-16
Balance de pagos

Cuenta Renta de la Inversión 1992-2002

(en millones de dólares)

	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	2	2
	9	9	9	9	9	9	9	9	9	0	0	0
	9	9	9	9	9	9	9	9	9	0	0	0
	2	2	4	5	6	7	8	9	0	1	2	2
UTILIDADES Y DIVIDENDOS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6
	9	1	1	2	2	1	2	1	1	2	9	9
	9	5	1	1
	2	4	9	1	1	9	2	6	6	8	8	8
		8	1	4	2	9	9	1	0			
INTERESES		6	8	9	0	9	3	6	9			
	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	1	1	1	2	3	4	5	5	5	7	7	7

	4	5	7	5	3	2	1	8	8	4	1	1
	9	2	8	3	9	1	0	5	6	8	4	4
	2	2	9	0	0	1	6	5	5	7	6	6
RENTA DE LA INVERSION	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	2	3	3	4	5	6	7	7	7	7	6	6

	4	0	7	6	5	2	3	4	4	7	4	4
	8	0	0	7	1	1	9	7	7	4	5	5
	4	8	7	9	0	8	9	1	4	5	5	5

Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Internacionales.

El análisis de la relación de remisión de utilidades y dividendos como proporción de los flujos de IED o en relación a las utilidades totales, muestra indicios de que han preferido remitir utilidades antes que reinvertir utilidades favorecidos por la legislación vigente y por un dólar barato.

Por otra parte, un ejemplo descrito en el trabajo de Chudnovsky y López muestra que la operatoria de las filiales de las ET se tradujo en un déficit de 8.460 millones de dólares en 1997 y de 8.715 en 1998, siendo el ingreso de IED levemente superior en 1997 y menor en 1998 (Cuadro N° 1-17).

Cuadro N° 1-17

La IED y el déficit en cuenta corriente 1997-1998

(en millones de dólares)

Items	1997		1998	
	E T	T o	E T	T o

		t a l p a í s		t a l p a í s
Mercancías				
Exportaciones FOB	1 2 · 4 2 0	2 6 · 4 3 1	1 3 · 7 6 0	2 6 · 4 4 1
Importaciones FOB	- 1 6 · 3 0 0	- 2 8 · 5 5 4	- 1 7 · 3 5 0	- 2 9 · 5 5 8
Saldo	- 3 · 8 8 0	- 2 · 1 2 3	- 3 · 5 9 0	- 3 · 1 1 7
Servicios reales (saldo neto)	- 1 · 4 6 0	- 4 · 3 2 6	- 1 · 5 7 0	- 4 · 3 9 8
Turismo y pasajes		- 1 · 8 2 7		- 1 · 9 3 5
Intereses	- 7 5 0	- 4 · 2 1 5	- 1 · 1 4 0	- 5 · 0 6 2
Intereses BCRA y Sector público		- 3 · 7 4 7		- 4 · 1 6 3
Utilidades y dividendos	- 2 · 3 6 9	- 1 · 9 9 8	- 2 · 4 1 4	- 2 · 3 1 6
Transferencias		3 3 8		2 9 7
Saldo	- 8 · 4 6 0	- 1 · 2 3 2 8	- 8 · 7 1 5	- 1 · 4 6 0 3
Ingreso IED		9 ·		6 ·

		1		8
		5		4
		6		9

Fuente: D. Chudnovsky y A. López, La transnacionalización de la economía Argentina, Eudeba-Cenit, Buenos Aires, 2001.

5. EL PROCESO DE FUSIONES Y ADQUISICIONES

El proceso de fusiones y adquisiciones (FyA) es el principal mecanismo de implantación del capital extranjero en la década del '90. Este proceso no implica nueva inversión sino la compra de activos, de empresas, de plantas industriales ya instaladas y la de marcas dominantes, por lo tanto, la compra de una cultura materializada en manufacturas o productos industriales y de un imaginario colectivo.

La reestructuración microeconómica de las firmas con FyA contribuyó a mejorar la competitividad de las empresas adquiridas, pero no se vieron ni los beneficios sociales por mayor empleo, ni mayores exportaciones, ni mayores gastos en Investigación y Desarrollo.

Una política sobre FyA para Argentina incluye varios temas y objetivos conflictivos. Por un lado, las FyA deberían ser controladas para evitar efectos negativos sobre el bienestar general e inducir una mayor competencia en los mercados.

Por otra parte, lo mejor hubiera sido la existencia de políticas productivas activas para facilitar el proceso de reestructuración empresarial de las empresas locales. Es probable que muchas empresas argentinas que fueron adquiridas por las ET hubieran sobrevivido con sus propias capacidades, reduciendo el proceso de desnacionalización.

El tema de las FyA transfronterizas y locales se relaciona con el papel de los grupos nacionales frente al de las empresas transnacionales (ET). Algunos investigadores, empresarios, políticos y trabajadores argumentan que uno de los prerrequisitos para que los países dependientes y periféricos puedan competir con los países centrales es la necesidad de contar con fuertes grupos locales. Estos conglomerados operan primero en el mercado local, luego se internacionalizan vía exportaciones y finalmente se transforman en ET, usando la IED en su expansión internacional. Japón y Corea del Sur son los casos más nombrados. Si se pudiera probar que las FyA realizadas por grupos nacionales son una herramienta útil para la reestructuración microeconómica, sería apropiado impulsar un proceso de concentración de la oferta local que permitiera incrementar el tamaño de esos grupos y aumentar sus capacidades competitivas.

Finalmente, Chudnosvky y López expresan: “en lo que hace al impacto global de las FyA transfronterizas, es evidente que los beneficios sociales que plantea la visión "positiva" están lejos de ser automáticos. El tiempo y, sobre todo, un conjunto de políticas públicas bien definidas para mejorar la competitividad son imprescindibles para que las FyA contribuyan a generar dichos beneficios en términos de, por ejemplo, mayores exportaciones y niveles crecientes de actividades

de innovación locales. Sólo de esa forma las mejoras microeconómicas de las FyA se van a traducir en beneficios macroeconómicos y sociales tangibles.⁴”

El principal cambio de manos de la década de los noventa fue la venta de la Petrolera Estatal YPF a REPSOL de España en el año 1999. En el año 2002 se produce la venta de la principal petrolera nacional Pecom (Grupo Perez Companc) a la empresa estatal de Brasil Petrobras. Otros importantes cambio de manos entre las primeras cincuenta empresas del país fueron las ventas de las dos empresas líderes en galletitas del país: Terrabusi a Nabisco de Estados Unidos y Bagley a Danone de Francia.

6. EL COMERCIO INTRAFIRMA

La existencia de importantes flujos de comercio internacional en el interior de las corporaciones transnacionales ha sido uno de los elementos distintivos del patrón del intercambio comercial. Asimismo, una de las características principales del actual proceso de globalización es la creciente complementariedad entre inversión extranjera directa y comercio, en particular del intra-corporativo.

Mientras que en la etapa anterior de expansión de las ET a nivel mundial, éstas se establecían en los distintos países como forma alternativa al comercio, para el abastecimiento de esos mercados, y producían los mismos bienes en distintas localizaciones, actualmente buscan racionalizar sus estructuras productivas globales, especializando a sus distintas filiales en los distintos componentes de la producción intemacionalizada. Una consecuencia directa de esta nueva forma de organización es la generación de importantes corrientes comerciales entre las distintas filiales de las ET.

Si bien no existen cifras que permitan evaluar con certeza la importancia de este fenómeno, diversos autores lo mencionan como uno de los principales aspectos del proceso de globalización, fundamentalmente por las implicaciones que tiene para la capacidad de aplicar políticas de los distintos Estados y, en especial, los de los países de menor desarrollo relativo.

Chudnovsky y López estiman -en base a una muestra de 140 ET- que alrededor del 50% de las exportaciones y del 40% de las importaciones de las filiales de las ET instaladas en Argentina eran de tipo intra-firma. De este modo se puede estimar que un 25% del comercio exterior Argentino obedece a la lógica del comercio intra corporativo practicado por la ET.

El comercio intra-corporativo tiene también una gran importancia en la relación de las filiales de las corporaciones en el interior del MERCOSUR. La particularidad que presenta este fenómeno es que es mayor aún que el comercio intra-corporativo con el resto del mundo. Esto indica que la diferencia en los niveles de desarrollo de la región y de los países centrales hace que las empresas deban recurrir en mayor medida a la red corporativa dentro del MERCOSUR, para poder acceder a los estándares técnicos y de calidad que exige la producción internacionalizada.

⁴ D. Chudnovsky y A. López, La transnacionalización de la economía Argentina, Eudeba-Cenit, Buenos Aires, 2001, p.50.

En definitiva, el patrón de comercio exterior que exhiben estas empresas es una manifestación de su nueva forma de inserción en la economía local.

El alto peso de las transacciones intra-corporativas es un fenómeno muy diferente del que se registraba en el pasado, ya que si bien seguramente las importaciones de las ET fueron siempre mayoritariamente intra-corporativas, los niveles actuales son mucho mayores y la composición - con una gran incidencia de los bienes finales para comercializar y un peso marginal de los bienes de capital- es muy distinta.

7. LA INVERSION PRIVADA SE EXTRANJERIZA Y LA INVERSION PUBLICA TIENDE A DESAPARECER

A futuro, la estrepitosa reducción de la inversión resulta más que preocupante, ya que con el correr del tiempo el deterioro de los bienes de capital se irá acelerando. La utilización de capital con fines productivos pasó de \$ 41.750 millones en 2001 a solo \$ 26.663 millones en 2002 (Cuadro N° 1-17).

La inversión pública se encuentra en un mínimo histórico como resultado de una década de privatizaciones y ajustes originados en la deuda externa. En 1993 alcanzó al 8,9% de la Inversión Total y en el año 2002 al 6,9% (Cuadro N° 1-18).

Cuadro N° 1-18

Inversión Pública y Privada 1993-2002

(millones de pesos, a precios de 1993 y porcentajes)

Año	Inversión			Inversión %		
	Pública	Privada	Total	Pública	Privada	Total
1993	4.005	41.064	45.069	8,9	91,1	100,0
1994	4.485	46.746	51.231	8,8	91,2	100,0
1995	3.761	40.767	44.528	8,4	91,6	100,0
1996	3.138	45.346	48.484	6,5	93,5	100,0
1997	4.493	52.555	57.047	7,9	92,1	100,0
1998	4.688	56.092	60.781	7,7	92,3	100,0
1999	4.664	48.452	53.116	8,8	91,2	100,0
2000	3.133	46.369	49.502	6,3	93,7	100,0
2001	2.939	38.811	41.750	7,0	93,0	100,0
2002	1.833	24.830	26.663	6,9	93,1	100,0

Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, INDEC.

La inversión en términos generales disminuyó 36,4% en el año 2002, cifra que también

representa un récord histórico. Además, las inversiones en equipos durables para la producción tuvo una merma de 44,2%, mientras que las importaciones de estos equipos se contrajeron un 69,4% en el año 2002.

Por su parte, la inversión interna bruta fija pasó de un máximo de 19,94% del PBI en 1994 a un mínimo de 11,96% en el año 2002. Esto refleja la caída de la inversión a niveles de reposición sin agregar nueva inversión (Cuadro N° 1-19).

Cuadro N° 1-19

Inversión Interna Bruta Fija 1993-2002

(en % del PBI)

AÑO	%
1993	19,06
1994	19,94
1995	17,94

19	
96	18,08
19	
97	19,37
19	
98	19,93
19	
99	18,01
20	
00	16,19
20	
01	14,18
20	
02	11,96

Fuente: **Secretaría de Política Económica.**

En este período la inversión extranjera reemplazó a la inversión pública y a la inversión privada local, particularmente a través del proceso de las privatizaciones de empresas públicas y del proceso de adquisiciones y fusiones.

8. LA EXTRANJERIZACION DE LA ECONOMIA

Como producto del fuerte incremento de la IED en la década del noventa, la presencia de las empresas extranjeras en la cúpula empresaria pasó de 34% de las ventas de las 1.000 mayores empresas en 1990 a casi un 59% en 1998. Esto se advierte también en el empleo, el valor agregado y las inversiones en capital fijo. Esto evidencia que son claramente las ganadoras del proceso de reestructuración de la economía argentina y son las responsables de implantar un nuevo modelo de acumulación de capital, a través del control del proceso de inversiones y del nuevo patrón de comercio surgido de esas inversiones (Cuadro N° 1-20).

Cuadro N° 1-20**Participación de las Empresas Transnacionales en las Ventas por Sector de Actividad 1990-1998**

(en porcentajes)

Sector		1990	1998
1	Servicio Telefónico	93,4	100,0
2	Autóviles y Autopartes	92,0	99,7
3	Electricidad, Gas y Agua	0,0	98,3
4	Informática, Telefonía, Productos Eléctricos, Automatización e Instrumental	94,1	98,3
5	Química y Petroquímica	57,0	88,0
6	Celulosa y Papel	1,1	74,6
7	Minería	27,1	65,9
8	Comercio de Importación asociado a Asistencia Técnica	100,0	64,6
9	Otras Manufacturas	48,0	64,3
10	Farmacéutica	61,7	62,8
11	Industrias Plásticas y Productos de Caucho	68,8	58,0
12	Aceites y Granos	50,3	57,4
13	Pesca	36,3	57,3
14	Editorial e Industria Gráfica	0,0	54,0
15	Transporte y Almacenaje	33,5	52,8
16	Comercio Mayorista y Minorista	20,1	52,7
17	Petróleo y Combustibles	31,7	49,2
18	Alimentos, Bebidas y Tabaco	33,7	49,2
19	Electrodomésticos y Electrónica de Consumo	40,4	47,8
20	TV y Multimedia	0,0	44,7
21	Vidrio y Minerales no Metálicos	20,8	44,1
22	Otros Servicios	12,9	40,7
23	Metalurgia y Maquinarias	25,5	37,4
24	Cuero y sus Manufacturas	35,2	37,0
25	Trading de productos primarios	23,0	36,6
26	Textiles y Prendas de Vestir	6,1	16,8
27	Frigorífico	17,6	15,2
28	Construcción e Ingeniería	13,1	14,9
29	Siderurgia y Aluminio	0,0	3,7
30	Varios	1,1	0,0
	TOTAL	34,5	58,9

Fuente: D. Chudnovsky y A. López, La transnacionalización de la economía Argentina, Eudeba-Cenit, Buenos Aires, 2001, p.84.

En 1998, 16 sectores y/o ramas industriales en el total de ventas, poseen una participación mayoritaria (más del 50%) de capital extranjero, frente a sólo 8 sectores con mayoría extranjera en 1990. Los nuevos sectores que pasan a manos del capital extranjero son Electricidad, Gas y Agua, Celulosa y Papel, Minería, Otras Manufacturas, Pesca, Editorial e Industria Gráfica, Transporte y Almacenaje y Comercio Mayorista y Minorista. En los años 1999 y 2000 otros dos sectores de actividad de suma importancia pasan a manos del capital extranjero: Petróleo y Combustibles y Alimentos, Bebidas y Tabaco.

La Argentina debe volver a políticas de Inversión extranjera directa (IED) como las aplicadas durante las décadas del sesenta y setenta con áreas estratégicas bajo control nacional y con regulación de los movimientos de las empresas extranjeras. Esto implica diseñar e implementar una nueva Ley de Inversiones Extranjeras.

El gobierno militar en 1976 comenzó a liberalizar el régimen legal relacionado con la IED a través de la ley 21.382 que garantiza la igualdad de derechos y obligaciones con los inversores

nacionales y, entre otras modificaciones, flexibiliza las condiciones para la remisión de utilidades y la repatriación de capitales modificando así las restricciones y regulaciones introducidas por el gobierno democrático durante 1973 y 1975. Esta liberalización se completa bajo el gobierno de Menem-Cavallo y rige hasta el presente. La misma no establece requisitos, plazos ni condiciones para la remisión de utilidades y la repatriación de capitales.

Entre los factores de atracción de la IED en los noventa, aparecen en primer lugar las privatizaciones de Empresas Públicas ligadas a incentivos como capitalización de la deuda, reserva de mercados, etc. Otros incentivos importantes fueron los regímenes especiales, como en el sector automotor, minero y forestal. No obstante, la atracción se debió fundamentalmente a la competencia “vía reglas” más que “vía incentivos”. Es decir, la atracción de la IED se basó en la estabilidad de las reglas de juego, la garantía de derechos de propiedad a los inversores extranjeros, un marco de políticas “pro mercado” y un ambiente favorable al sector privado con desmantelamiento de barreras comerciales ⁵.

Las políticas neoliberales “pro IED” aplicadas por el peronismo de “Menem-Cavallo” y refrendadas por otras corrientes peronistas en el Parlamento, coincidieron también en el apoyo a iniciativas internacionales. Así, la Argentina adhirió en 1991, a través del decreto 2.428, al Convenio Constitutivo del Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones del Banco Mundial, también adhirió al Overseas Private Investment Corporation, participa del Centro Internacional para el Arreglo de disputas sobre Inversión (CIADI), firmó varios tratados bilaterales de protección de las inversiones con varias naciones, participó como observadora en las negociaciones relativas al Multilateral Agreement on Investment (MAI) de la OECD, siendo uno de los pocos países en desarrollo que formalizó su intención de adherir a dicho acuerdo y apoyó la postura de liberalización de los movimientos internacionales de capital en el Marco del Acuerdo Multilateral sobre Comercio en Servicios.

Contrariamente a lo que plantea la teoría económica dominante, diseñada por los países industrializados y los organismos financieros internacionales sobre la viabilidad y Sustentabilidad de los países en desarrollo en economías abiertas, nosotros creemos que la exclusión social y la explotación de los recursos naturales son una muestra palpable de lo inviable de esas políticas neoliberales y de lo que no hay que hacer. Un nuevo peldaño de esas políticas en el ámbito de las inversiones es el Capítulo de Inversiones del ALCA. Si el ALCA avanza en el sentido del borrador del AMI (Acuerdo Multilateral sobre la Inversión) o MAI en inglés, las empresas extranjeras podrían pasar libremente a ser dueños de aquellos sectores hasta ahora reservados por algunos países para inversionistas nacionales o como patrimonio estatal, tales como la tierra, los recursos naturales, y los medios de comunicación.

Los países jóvenes en desarrollo, para defender a sus pueblos y a sus recursos naturales, deben implementar políticas proteccionistas y de apoyo al Estado Nacional y al Capital Nacional, particularmente de la pequeña y la mediana empresa. La Nación es viable y sustentable en un paradigma diferente de integración de los pueblos, y en un patrón de inversión, de producción y de comercio alternativo al modelo capitalista mundial dominante.

⁵ Ver sobre este tema D. Chudnovsky y A. López, La transnacionalización de la economía Argentina, Eudeba-Cenit, Buenos Aires, 2001, p. 111.

CAPITULO 2

EL IMPACTO AMBIENTAL: EL COMPLEJO SOJERO Y EL COMPLEJO DE PETRÓLEO Y GAS

INTRODUCCION

Los Complejos exportadores brindan una perspectiva de análisis que permite el estudio de la vinculación entre las exportaciones, la estructura productiva y el impacto ambiental en el marco de las reformas y políticas neoliberales llevadas a cabo durante la década de los noventa.

Los diez complejos exportadores que provocan un impacto ambiental negativo son los complejos: soja, petróleo y gas, automotriz, pesquero, siderúrgico, cuero, petroquímico, cobre, aluminio y celulósico-papelero. Fueron elegidos debido a su relevancia en la estructura de las exportaciones y por ser considerados intensivos en el uso de patrimonio natural (Cuadro N° 2-1).

Cuadro N° 2-1

Principales complejos exportadores

(en millones de dólares y porcentajes)

PRINCIPALES COMPLEJOS	AÑO	
	2001	
Complejo soja	4700	
Complejo petróleo y gas	4829	
Complejo automotriz	2326	
Complejo pesquero	952	
Complejo siderúrgico	948	

		,		
		5		
		8		
	Complejo cuero	4		
		3		
		,		
		9		
		7		
	Complejo petroquímico	6		
		8		
		,		
		4		
	Complejo cobre	4		
		2		
		7		
		,		
		7		
	Complejo aluminio	3		
		4		
		3		
		,		
		2		
	Complejo celulósico-papelero	2		
		7		
		7		
		,		
		8		
	Total 10 complejos	1		
		5		
		,		
		9		
		0		
		1		
		,		
		1		
	Total exportaciones	2		
		6		
		,		
		6		
		1		
		0		
		,		
		1		

Fuente: INDEC.

El principal complejo es el de la soja que representa en el año 2001 el 17,7% del total de las exportaciones. Luego sigue el complejo petróleo y gas con el 16,1%. Estos dos primeros complejos concentran el 33,8% del total de las exportaciones. Los ocho restantes alcanzan el 26,0% del total sumando los diez complejos el 59,8% de las exportaciones.

En este estudio analizaremos los dos primeros complejos.

1. EL COMPLEJO EXPORTADOR SOJERO

Las exportaciones de soja 1996-2002

El complejo sojero, integrado por porotos (granos o semillas), aceites y harinas constituye la principal fuente de divisas del país.

Entre 1996 y 1999 el complejo Soja mantuvo la primacía en cuanto a participación en las exportaciones totales argentinas. En el año 2000 pasó a ocupar el segundo lugar desplazado por el complejo Petróleo - Gas y recuperó en el año 2001 el primer lugar. La tasa anual de crecimiento en el periodo 1996-2000 fue sólo del 2,9%, debido a la baja de los precios internacionales. Su

participación en el total de las exportaciones comparando los años 1996 y 2000 no sufrió variaciones.

Las exportaciones de poroto de soja en 2001 crecieron debido a las compras por parte de China que demandó el 67% de los embarques, seguido de Tailandia con el 10%.

Las exportaciones de aceite de soja llegan a más de 50 países. Los países asiáticos lideran la demanda debido al crecimiento de sus economías y a los importantes niveles de consumo insatisfecho existentes. El principal destino es la India con más de 1 millón de toneladas representando el 31% del total de aceite de soja exportado. Otros países son Irán, Bangladesh, Egipto, Marruecos, Malasia, etc. Es importante subrayar la estrategia de China que se abastece de materia prima (porotos de soja) para luego producir aceite y subproductos en su propio país.

Las principales empresas exportadoras de aceite son Cargill, Dreyfus, Bunge Ceval, Pecom, AGD y Vicentín. Las cuatro primeras son extranjeras o tienen participación extranjera.

Los pellets de soja, principal subproducto de la molienda, se destinan esencialmente a la alimentación animal. Los países de la Unión Europea son los principales demandantes (Italia, España, Países Bajos, Dinamarca), dado que tuvieron que reemplazar harinas animales para alimentación de ganado por harinas vegetales debido a la enfermedad de la vaca loca (Cuadro N° 2-2)

Cuadro N° 2-2 Exportaciones del complejo sojero – 2001

(en toneladas y millones de dólares)

<i>Prod uctos</i>	Vo lu m en (tn)	Val or (mil l. U\$S)	Prec io FO B Pro med io (U\$ S/to n)
Poroto de soja	7.1 95. 00 0	1.21 5	169
Aceite de soja	3.2 97. 00 0	1.04 2	316
Pellets de soja	14. 40 1.0 00	2.36 5	164
Total	24. 89 3.0 00	4.62 2	

Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

Los precios de los aceites vegetales mostraron en los últimos años una tendencia a la baja. Durante 1998, los precios del aceite de soja promediaban los 600 dólares por tonelada. En los años siguientes se produjo un incremento en la oferta mundial de aceites. Los factores que originaron

esta situación fueron por un lado la política de subsidios al agro mediante precios sostén aplicada por Estados Unidos, que alienta a la producción independientemente de los precios internacionales. Y por el otro se le sumó una gran producción de aceite de palma, sustituto del aceite de soja, en países como Indonesia y Malasia. Como resultado de la sobreoferta generada, los precios mostraron una fuerte caída llegando a pagarse 300 US\$/ton para el aceite de soja.

El volumen de porotos de soja exportado durante el primer semestre de 2002 superó los 3,1 millones de toneladas por valor de 530 millones de dólares. Si bien el volumen exportado se encuentra por encima del promedio de los últimos cinco años, resulta un 27% inferior al comercializado durante el primer semestre de 2001. China (47%) y Tailandia (13%) fueron los principales destinos.

En los seis primeros meses de 2002, el volumen de aceite de soja destinado al mercado externo alcanzó casi 1,4 millones de toneladas, por valor superior a 484 millones de dólares. Con relación al primer semestre del año anterior se verifica un aumento del 11 % en volumen y 35% en valor. Los principales destinos fueron India (43%), Irán (9%), Perú (6%), Corea (4%).

Durante el primer semestre de 2002 las exportaciones de pellets de soja evidenciaron un incremento del 11 % en volumen y 6,6% en valor. Se destinaron al mercado externo 6,6 millones de toneladas por valor superior a los 1.000 millones de dólares. Los principales destinos fueron España (19%), Países Bajos (14%) e Italia (14 %).

El modelo sojero-aceitero: es un modelo de agricultura continua y monoproducción de mercaderías con nulo o escaso valor agregado sin Sustentabilidad ambiental, social, económica y política

El complejo industrial oleaginoso es el principal rubro de exportación de la economía nacional. Argentina es el primer exportador mundial de aceite de soja llegando a abastecer a más de 50 países y es el principal productor y exportador mundial de aceite de girasol. El sector mostró durante la década del noventa un gran dinamismo, con importantes inversiones tendientes a ampliar su capacidad de molturación y almacenamiento y a mejorar las instalaciones portuarias. La industria aceitera local, de avanzada tecnología, es hoy una de las más competitivas del mundo.

La soja (Glycine Max) es una especie originaria del actual territorio de Vietnam, en el este de Asia. Su cultivo era conocido en China hace 5000 años. Su aceite tiene muy buena calidad y bajo costo, y es el más importante de los aceites vegetales del mundo contemporáneo.

La soja es el cultivo oleaginoso de mayor importancia a nivel mundial. Argentina, junto con Brasil y Estados Unidos son los principales productores. Las favorables condiciones agro ecológicas, sumadas a una adecuada infraestructura para el almacenaje y transporte, son los factores que sitúan a estos países en posiciones de liderazgo.

La producción primaria en Estados Unidos tiene mayores costos que en Argentina y Brasil. Sin embargo esta desventaja es atenuada por menores costos de transporte interno (fluvial) y comercialización.

La década de los noventa redefinió la composición de la oferta de granos argentina con un aumento de la misma superando los 25 millones de has. cultivadas y los 60 millones de toneladas producidas.

Si se analizan las últimas 11 campañas, se comprueba que la producción nacional de cereales y oleaginosos creció un 36% en superficie y un 65,7% en producción.

Este incremento se debió no sólo a la expansión de la frontera agrícola, sino también a la preponderancia de esta actividad frente a la ganadera en las rotaciones empleadas.

Los cereales tuvieron un crecimiento mucho más modesto que las oleaginosas, en realidad que la soja, razón por la cual han decaído en su participación tanto en el área nacional como en volumen total producido. En 1991/92 representaban el 57,9% del total sembrado y el 62,5% de la producción mientras que en el último ciclo estarían representando el 48,6% y el 49,5% respectivamente, siendo la primera campaña en la que los cereales resultan superados por los oleaginosos en ambos parámetros. Por su parte, en la campaña 2001/02 el complejo oleaginoso representó el 51,9% de la superficie y el 50,5% de la producción mientras que once campañas atrás alcanzaba el 42,1% y el 37,6% respectivamente.

La soja no sólo encabeza la clasificación de los oleaginosos sino también la de todos los cultivos producidos en el país. En 1991/92 alcanzaba el 60% del área oleaginosa y el 73,7% de la producción y en la última campaña 2001/02 representó el 83% y el 88% respectivamente. Además la soja pasó a ser el 44,4% de la producción total de cereales y oleaginosas.

Esta preponderancia del cultivo de la soja se debe a un fuerte crecimiento del área sembrada, ya sea por sustitución de otros cultivos como por la incorporación de nuevas tierras a la actividad agrícola. Asimismo se percibe una mejora en los rindes.

Acompañando el periodo se observa además un cambio hacia la agricultura continua. Es decir, un desplazamiento en toda la región del conocido planteo agrícola-ganadero de antaño, que lograba siquiera en parte, dar descanso natural a los suelos, buscando su recuperación o estabilización. Actualmente en cambio, asistimos a un proceso tendencial hacia la agriculturización, no sólo en aquellos campos de aptitud agrícola reconocida sino incluso, en muchas regiones que marcaban desde el principio la necesidad de un planteo mixto.

Las profundas transformaciones tecnológicas de la agricultura pampeana de fines de siglo permitieron incrementar de manera muy notable los rendimientos físicos de los principales cultivos de la Región, tales como la soja, el maíz, el girasol y el trigo.

Después de un período de estancamiento, la producción de materias primas agropecuarias en Argentina sube de forma exponencial, más que duplicándose en la última década.

Del análisis comparado de las últimas zafras, se desprende que el país se ha embarcado en "especialización en soja" fruto de condiciones técnicas y climáticas propicias para el cultivo,

acompañadas de una rentabilidad superior a las demás alternativas y con una planificación de las empresas transnacionales que lideran la ofensiva tecnológica, productiva y comercial.

Queda por resolver qué alternativas se presentan para disminuir los riesgos ocasionados por tal "especialización sojera" tanto para el sector productivo como para el exportador, así como sus consecuencias sobre la Sustentabilidad de los recursos.

Si bien el incremento de la soja ha sido permanente desde su introducción en el país, la aparición de las variedades transgénicas -de la campaña 1996/97 en adelante- y su excelente asociación con la siembra directa, marcan un punto de inflexión a partir del cual este cultivo inicia un crecimiento vertiginoso, que lo posiciona como el más sembrado a nivel nacional, seguido por el trigo. Dicho de otro modo, el cultivo de la soja y la asociación trigo-soja 2º tienen, cada campaña, un papel más dominante en la rotación de la mayoría de las explotaciones de la región pampeana. Con el fin de analizar los diversos efectos atribuibles a la incorporación de los transgénicos y al incremento de la siembra directa sobre la producción nacional, es necesario comparar diversos indicadores de la evolución del cultivo a través de su valoración en dos momentos claramente definidos: el quinquenio 1991/92-1995/96 caracterizado por el uso de semilla convencional y el 1996/97-2000/01, a partir del cual se incorpora a nivel comercial la semilla resistente al glifosato.

El informe "El quinquenio de la Soja Transgénica"⁶ muestra que la superficie sembrada tuvo una tasa de crecimiento anual de 4,7% en el primer quinquenio de los noventa y alcanzó a 12,5% en el segundo quinquenio, los rindes fueron respectivamente de -2,1% y 10,6% y la tasa de crecimiento anual de la producción fue de 2,4% y 25,0% en cada quinquenio. Esto indica que la soja ha manifestado durante el segundo quinquenio un crecimiento claramente superior al primero tanto en lo que respecta a la superficie como a los rendimientos y a la producción.

Durante el ciclo 2001/02, según estimaciones provisionarias, la soja pasó a representar el 42,7% de la superficie y el 44,4% del volumen de granos producidos a nivel nacional. Si este análisis se restringe a los cultivos oleaginosos, resulta que en 1991/92 la soja representaba el 59,9% de dicha área y el 73,7% de la producción mientras que hoy en día significa el 83,2% y el 88% respectivamente. Se concluye que la soja ha crecido a expensas de otros cultivos (sustitución) tales como girasol, maíz, lino, arroz y sorgo, así como por la incorporación de tierras vírgenes o ganaderas, a la producción agrícola (expansión). Al mismo tiempo aumenta la participación de la región extrapampeana en superficie sembrada, cosechada y en producción. La superficie sembrada de la región extrapampeana pasó de un quinquenio a otro de 8,80% a 11,24% del total del país. Se destacan las provincias de Chaco, La Pampa, Santiago del Estero, Salta y Tucumán. La Provincia de La Pampa a partir de la campaña 2000/01 realiza el doble cultivo de trigo/soja de segunda y así se convierte en la primer provincia extrapampeana en adoptar dicha modalidad ⁷.

⁶ "El quinquenio de la Soja Transgénica", Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Dirección de Agricultura, septiembre 2002.

⁷ El cultivo de soja se realiza en la temporada primaveral. En el cinturón maicero-pampeano los primeros lotes de la soja de primera se siembran hacia fines del mes de septiembre, en tanto los correspondientes a la de segunda, luego de la cosecha de trigo a mediados de noviembre. En el noroeste, la siembra se realiza a partir del mes de diciembre, luego de registrarse las lluvias de la temporada. Las tareas de cosecha de la soja de primera siembra se inician entre fines del mes de abril y principios del mes de mayo, y en el cultivo de segunda en el mes de junio.

Con relación a la participación de las diferentes provincias de la región pampeana se observa el liderazgo de Santa Fe y Córdoba sin variación de un quinquenio a otro, en tercer lugar se está Buenos Aires y cuarto Entre Ríos. Las provincias que aumentaron su aportación en el total son Córdoba y Entre Ríos.

En cuanto a la participación de la soja de la primera siembra y de la segunda en el total se observa una pequeña caída en el segundo quinquenio de la soja de segunda que pasa de 29,4% a 29,2% del total de la superficie sembrada como consecuencia de la participación de la región extrapampeana en el segundo quinquenio en el área sembrada con soja de primera.

Este aumento de los rindes agrícolas se debe principalmente a la aplicación intensiva de insumos externos (especialmente herbicidas y fertilizantes), a la implementación de nuevas tecnologías como la siembra directa, el riego y la llegada de los primeros cultivos transgénicos.

Esto se dio durante la Convertibilidad lo que permitió la importación masiva de agroquímicos y maquinarias a un costo relativo menor, que permitía por un lado utilizar una mayor cantidad de estos insumos y por el otro, incrementar el volumen de las exportaciones.

En los próximos años se espera un fuerte incremento del consumo de insumos externos y de fertilizantes minerales (nitrógeno y fósforo).

Walter Pengue explica que:

“Salvo con sus excepciones durante dos excelentes ciclos en la última década, los precios internacionales de cereales y oleaginosos tienden, como lo vienen haciendo desde hace cincuenta años a la baja, lo que hace que para poder sostener el negocio, el productor se vea obligado a explotar una extensión mayor de superficie, cada año. El proceso ha tenido así dos consecuencias: una explotación cada día más intensiva del recurso suelo sumado a una ingente inyección de insumos externos y una búsqueda creciente de nuevas tierras para aumentar el volumen de producción.

Por este motivo, aquellos productores que no pueden ingresar al modelo de competitividad presentado, directamente desaparecen y sus establecimientos pasan a incrementar la escala de los otros agricultores que siguen en el sistema. Se repite aquí quizás, más lentamente el mismo proceso ocurrido ya en los EE.UU. en la década de los ochenta ⁸”.

Esto muestra que el modelo sojero no es sustentable del punto de vista social por el nivel de concentración de la producción, de la comercialización y de la propiedad.

En relación a los aspectos ambientales Pengue expresa:

“Las nuevas prácticas agrícolas logran aumentar o sostener los rendimientos incluso, sobre agro ecosistemas degradados, pero a costa de una pérdida silenciosa de toda la estructura del ecosistema: biodiversidad, suelo y agua. Los nutrientes minerales, la riqueza en materia orgánica y la degradación química y biológica a la que se somete a los suelos, no se recuperan incrementando la dosis de fertilizantes minerales agregados. Los cultivos de altos rendimientos -o preferiría llamarlos de "alta respuesta"- "comen" por arriba y por debajo.

(...) En esta frontera del crecimiento agropecuario, es muy poco aún lo evaluado en términos ambientales de mediano y largo plazo, habiéndose tenido sólo en cuenta las relaciones de precios coyunturales, ejerciéndose una gran presión sobre los recursos.

Si realmente, las prácticas ofrecidas quieren y deben ser sustentables, es dable esperar un mayor incremento en la investigación científica vinculada al estudio profundo del agro ecosistema pampeano (que no es un sustrato estéril como se intenta decir en estos días), especialmente en aquellos temas vinculados a los sistemas con baja

⁸ Walter A. Pengue, ¿Tiene límites la producción agropecuaria pampeana?, Fronteras, GEPAMA, Enero 2002, p. 15.

biodiversidad, exportación de nutrientes, degradación ambiental, contaminación de napas, aumentos de la salinización y pérdidas de la estructura y calidad de los suelos, que no son contemplados en la contabilidad nacional. Estas externalidades, deben ser evaluadas, y tenidas en cuenta en los precios de nuestros productos, si realmente pretendemos contar con los mismos recursos productivos en el futuro. El pasivo ambiental que Argentina está recibiendo en estos últimos tiempos, ha generado una deuda ecológica que lamentablemente no ha sido reconocida ni evaluado en toda su magnitud, y que por tanto, obliga al desarrollo y creación de nuevos modelos agroambientales productivos que la contemplen. El país está caminando sobre una frontera que no se puede saltar, sino que como tal, es un límite: el impuesto por la propia capacidad de sustentación de sus recursos⁹.

2. EL COMPLEJO EXPORTADOR DE PETROLEO Y GAS

Las Exportaciones de Petróleo y Gas 1990-2001

El complejo Petróleo y Gas observó durante el periodo 1996-2000 un comportamiento no lineal, acompañando las fluctuaciones de los precios internacionales del petróleo. Aumentó el valor exportado de 2.883 millones de dólares en 1996 a 3.015 en 1997; cayó en 1998 y se recuperó a 4.394 millones de u\$s en 2000.

Esta recuperación en el último año, fruto de un sostenido aumento de los precios internacionales, le permitió ganar participación en el total de las exportaciones argentinas, ocupando el primer lugar con el 16,6% en el año 2000. Este comportamiento se refleja en una tasa de crecimiento anual acumulativa del 11,1 % y un total de 52,4% para todo el periodo 1996-2000.

A su vez, el complejo Petróleo y gas, se desagrega de la siguiente manera: Productos primarios, que comprende al petróleo crudo y al gas de petróleo con una participación del 82,6% en 1996 y de 72,5% en el año 2000. El petróleo crudo es sin dudas el principal producto de exportación aunque pierde participación entre el año 1996 y el año 2000 pasando de 80,5% a 64,7% del total. Mientras que el otro componente de los productos primarios, el gas de petróleo, pasa en ese mismo período de 2,1% a 7,8% del total. La importancia creciente del gas natural se debe a la construcción de gasoductos que permitieron la exportación a Chile. Por su parte los productos procesados (naftas) pasan del 17,4% al 27,5% en ese período. De esta manera entre 1996 y 2000 crecen más rápido las exportaciones de naftas y de gas (Cuadro N° 2-3).

Cuadro N° 2-3

Exportaciones del Complejo petróleo y gas – Años 1996 y 2000

(en millones de dólares y porcentajes)

PRODUCTOS	1	2
	9	0
	9	0
	6	0
	M	M
	i	i
	l	l
	l	l

⁹ Walter A. Pengue, ¿Tiene límites la producción agropecuaria pampeana?, Fronteras, GEPAMA, Enero 2002, p. 16 y 17.

	U \$ S		U \$ S	
TOTAL	2 8 8 2 , 8 2		4 3 9 4 , 4 3	
I- Productos primarios	. 3 7 9 , 8 2		. 1 8 7 , 1 2	
Petróleo Crudo	. 3 2 0 , 0 5 9 , 9		. 8 4 4 , 0 3 4 , 3 1	
Gas de petróleo	5 0 2 , 9		1 . 2 0 7 , 3 1	
II- Productos procesados				
Aceites de petróleo	5 0 2 , 9		1 . 2 0 7 , 3 3	

Fuente: INDEC.

El destino geográfico de mayor relevancia en las exportaciones del complejo ha sido tradicionalmente el MERCOSUR, que absorbió en el año 1996 el 49,0% del monto exportado mientras que para 2000 descendió al 32,9%. La diversificación en los destinos de este complejo ha provocado el crecimiento en la participación de Chile, por la ya referida exportación de gas natural y sobre todo de petróleo crudo, en tanto que el NAFTA absorbió el 23,1% del total.

En el año 2001 este complejo vuelve al segundo lugar con el 16,1% del total siendo superado por el complejo sojero.

La industria petrolera constituye uno de los sectores productivos más importantes del mundo, no sólo porque es la que más factura, ubicándose segunda detrás de la industria automotriz, sino por su importancia estratégica en el desarrollo energético de las naciones. Por eso nuestro pensamiento integra la relación entre la política, la matriz energética y la política de transportes (el vehículo automotor de pasajeros familiar) en el marco de un modelo nacional de Sustentabilidad urbana y

rural. Estos dos complejos que dominan las ventas a nivel mundial se encuentran fuertemente concentrados tanto a nivel mundial como a nivel nacional.

El petróleo es básicamente utilizado como combustible, luego de ser sometido al proceso de refinación. Si bien las naftas y la mayoría de los subproductos son altamente contaminantes, todavía no hay fuentes de energía comercialmente convenientes para sustituirlos en gran escala. Además, a pesar de los avances en el mejoramiento de la eliminación de los residuos tóxicos, sigue siendo una de las principales fuentes de contaminación global.

El proceso productivo consta básicamente de dos fases: los eslabones iniciales de la cadena (el *upstream*, *el amont*, o *aguas arriba*) y los eslabones finales (el *downstream*, *el aval* o *aguas abajo*). La primera abarca las operaciones de exploración o búsqueda de petróleo, perforación de pozos y su explotación. La segunda incluye las tareas de refinación -de las cuales se obtienen los subproductos-, la distribución y comercialización.

Los actores principales del sector a nivel mundial son 48 empresas, de las cuales 11 representan el 60% del mercado.

En la Argentina participaban en 1995 alrededor de 50 empresas que en su conjunto empleaban unas 15.000 personas y alcanzaban un total de ventas de 9.360 mil millones de U\$. A los eslabones iniciales le correspondían 42 empresas y 4.462 mil millones de U\$ de producción y a los eslabones finales 8 empresas y 4.898 mil millones de U\$ respectivamente.

Se caracteriza por ser un sector muy oligopolizado, **en el segmento aguas arriba 4 de las 42 empresas son dueñas del 73% de la disponibilidad de petróleo. Aguas abajo de la cadena (sector de refinarias) estamos en presencia de un sector más concentrado aún, liderado por tres empresas –REPSOL-YPF, Shell y ESSO- con un 81% de la ventas.**

En 1990 y 1991 las exportaciones de petróleo representaban el 3,3% y el 5% de la producción anual. En el año 1996 se alcanzó el 41,4% y en los años 2000 y 2001 el 36% y el 36,8% respectivamente. **Es necesario como medida preventiva reducir las exportaciones a un 5% del total de la producción** (Cuadro N° 2-4).

Cuadro N° 2-4

Producción y Exportación de Petróleo

Serie 1990-2001

(en miles de TEP y Porcentajes)

Año	Producción	Exportación	Exportación/ Producción
1990	24.741	827	3,3
1991	25.330	1.273	5,0
1992	28.553	2.713	9,5
1993	30.486	4.454	14,6
1994	34.278	10.467	30,5
1995	36.939	14.327	38,8
1996	40.311	16.691	41,4
1997	42.837	17.104	39,9
1998	43.513	16.979	39,0

1999	41.045	13.817	33,7
2000	39.530	14.249	36,0
2001	40.089	14.767	36,8

Fuente: **Secretaría de Energía, Balances Energéticos 1990-2001.**

Entre 1990 y 1996 la Argentina no exportó gas natural. En el año 2000 y 2001 las exportaciones alcanzaron al 11% y al 14,2% de la producción. En el año 2002 ese porcentaje se acercó al 20% del total (Cuadro N° 2-5).

Cuadro N° 2-5

Producción y Exportación de Gas

Serie 1990-2001

(en miles de TEP y Porcentajes)

Año	Producción	Exportación	Exportación/ Producción
1990	18.514	0	0,0
1991	19.817	0	0,0
1992	20.085	0	0,0
1993	21.320	0	0,0
1994	22.489	0	0,0
1995	23.203	0	0,0
1996	25.591	0	0,0
1997	27.076	614	2,3
1998	28.534	1.782	6,2
1999	32.729	2.810	8,6
2000	35.113	3.854	11,0
2001	35.456	5.027	14,2

Fuente: **Secretaría de Energía, Balances Energéticos 1990-2001.**

El petróleo bruto alcanza tanto en dólares como en toneladas el primer lugar de las exportaciones del Complejo Petróleo y Gas. En el año 2001 los aceites crudos de petróleo llegan al 55,3% en dólares y al 59,0% en toneladas. En orden de importancia le sigue el Gas natural en estado gaseoso con el 14,2% en toneladas y el 7,3% en dólares y las Gasolinas excluidas de aviación con el 9,4% en toneladas y el 12,6% en dólares. Estos tres productos lideran las exportaciones del sector. Otros productos importantes son el Gas Oil, las naftas para petroquímica y la energía eléctrica (Cuadro N° 2-6).

Cuadro N° 2-6

Exportación de los principales productos del complejo Petróleo y Gas

Año 2001

(en toneladas, miles de dólares y porcentajes)

		Producto	To nel ad as	Mi les de dó lar es	% To nel ad as	% Mi les de dó lar es
1	27 09 00	Aceites Crudos de Petróleo	15. 06	2.3 94.	59, 0	55 ,3
2	10 27 10 00	Gasolinas excluidas de aviación	6.2 09	11 8	9,4	12 ,6
			2.4 01. 63	54 3.7 77		

	29		2			
3	27	Gas natural en estado gaseoso	3.6	31	14,	7,
	11		36.	5.2	2	3
	21		63	76		
	00		0			
4	27	Gasoleo ("gas oil")	1.3	30	5,2	7,
	10		26.	4.0		0
	00		46	87		
	41		1			
5	27	Naftas para petroquímica	83	17	3,3	4,
	10		8.1	3.4		0
	00		18	91		
	11					
6	27	Energía Eléctrica	0	14	0,0	3,
	16			7.3		4
	00			09		
	00					
7	27	Butanos licuados	55	12	2,2	2,
	11		7.0	6.5		9
	13		69	75		
	00					
8	27	Propano licuado excluido crudo	41	10	1,6	2,
	11		3.0	3.3		4
	12		50	66		
	90					
9	27	Naftas excluidas para petroquímica	34	75.	1,3	1,
	10		2.8	08		7
	00		13	5		
	19					
1	27	Gas licuado de petróleo (GLP)	32	73.	1,3	1,
0	11		4.5	07		7
	19		99	0		
	10					
1	27	Fuel ("fuel oil")	62	71.	2,5	1,
1	10		8.6	69		7
	00		33	7		
	42					
		Total	25.	4.3	10	10
			53	27.	0,0	0,
			5.2	85		0
			14	1		

Fuente: INDEC, Comercio Exterior Argentino, 2001.

En los primeros años de la década del noventa la Argentina exportaba particularmente productos procesados. Al finalizar la misma se invierte la ecuación exportando principalmente productos primarios. En el año 2000 la Argentina exporta 3.187 millones de dólares de productos primarios y 1.207 millones de dólares de productos procesados (Cuadro N° 2-7).

Cuadro N° 2-7

Exportaciones del Complejo Petróleo y Gas

Serie 1992-2000

(en millones de dólares)

Año	Total	Productos Primarios	Productos Procesados
1992	1.023	393	630
1993	1.193	593	599
1994	1.604	1.197	407
1995	2.042	1.638	404
1996	2.883	2.380	503
1997	3.015	2.262	753
1998	2.232	1.592	640
1999	2.682	1.820	862
2000	4.394	3.187	1.207

Fuente: INDEC.

En efecto, los porcentajes muestran un 61,6% de productos procesados en 1992 y solamente un 27,5% en el año 2000 frente a 72,5% de productos primarios (Cuadro N° 2-8).

Cuadro N° 2-8
Exportaciones del Complejo Petróleo y Gas
Serie 1992-2000

(en porcentajes)

Año	Total	Productos Primarios	Productos Procesados
1992	100,0	38,4	61,6
1993	100,0	49,7	50,2
1994	100,0	74,6	25,4
1995	100,0	80,2	19,8
1996	100,0	82,6	17,4
1997	100,0	75,0	25,0
1998	100,0	71,3	28,7
1999	100,0	67,9	32,1
2000	100,0	72,5	27,5

Fuente: INDEC

Ante este panorama lo más urgente es bajar el nivel de exportaciones de petróleo, gas y derivados y comenzar su reemplazo por energías renovables.

La Concentración de las Exportaciones y de la Producción

En el año 2001 entre las diez primeras empresas exportadoras se ubican tres empresas petroleras: REPSOL-YPF de España, Chevron de Estados Unidos y Pecom Energía de Petrobras de Brasil. Entre las segundas diez se sitúa Pan American Energy de Estados Unidos.

Entre las empresas clasificadas por ventas en el año 2001 se ubican entre las diez primeras: REPSOL-YPF, SHELL y Pecom Energía. Entre las segundas diez se sitúa ESSO.

Este sector luego de la venta de YPF al capital español y de Pecom Energía al capital brasilero está altamente dominado por el capital extranjero poseyendo el Estado Nacional un poder de arbitraje y de regulación muy limitado.

El impacto ambiental del petróleo y el gas

El consumo de petróleo y gas provoca emisiones de CO₂, de óxidos de nitrógeno (NO_x), de ozono (O₃) y de gas de metano (CH₄) contribuyendo al efecto invernadero y a la contaminación del aire en las áreas urbanas de los mayores aglomerados de la Argentina.

La generación de energía eléctrica térmica, la industria y el transporte, son los principales emisores de estos gases y de la polución del aire. Esto produce efectos sobre la salud con efecto acumulativo provocando enfermedades respiratorias, cáncer y la muerte.

Esta emisión de gases, particularmente de CO₂, acentúan el efecto invernadero y el cambio climático. El aumento de la temperatura del planeta traerá graves consecuencias sobre el agua generando inundaciones en algunos lugares y sequías en otros, desplazamientos en los límites ecológicos de asentamiento de especies animales y vegetales, variaciones en la productividad agropecuaria y condicionamientos en la seguridad alimentaria, alterando en consecuencia y a gran escala los ecosistemas naturales, aumentando el nivel del mar y causando estragos en la salud humana.

La Argentina sufrirá graves daños económicos y de vidas humanas por la intensificación del fenómeno del Niño. Se harán más frecuentes las inundaciones y las sequías, aumentando la carga de sedimentos que degradarán la calidad del agua. En relación a eventos climáticos mayores, existe una alta vulnerabilidad de las poblaciones afectadas, dada su baja capacidad de preparación para resistir estos fenómenos naturales.

La construcción de los oleoductos y los gasoductos desencadenan impactos ambientales y sociales sobre la flora y la fauna y sobre las tierras de las comunidades indígenas, afectando la economía, la cultura y la identidad de esos pueblos. Estos problemas son parte de los costos no reconocidos. Los accidentes con derrames de petróleo son también frecuentes con alto impacto económico y ambiental.

Algunos ejemplos son: 1. el del gasoducto norandino desde Salta hacia Chile atravesando la selva de Yungas, que afecta a la comunidad kolla; 2. el del yacimiento de Loma de la Lata, en la Provincia de Neuquén-Patagonia, que perjudica a las comunidades mapuches originarias de ese lugar, por la contaminación del agua con metales pesados debido a la explotación irracional de la empresa Repsol-YPF, sin ningún control por parte del estado neuquino.

REFLEXIONES FINALES

Con Relación al Patrón de Inversiones:

No obstante la autonomía del capital comercial (hipermercados por ejemplo) y del capital financiero (bancos, fondos de inversión, etc.) para imponer algunas reglas del juego, sigue siendo el capital productivo el que determina los ciclos y las crisis de acumulación del capital. Estas inversiones extranjeras productivas de largo plazo provocan un problema de desnacionalización más difícil de solucionar que el de la Deuda Externa, dado que la regulación y la intervención en esos mercados, sectores de actividad o ramas industriales -a través de diferentes mecanismos, incluida una política de nacionalizaciones con o sin indemnización-, necesita construir, como requisito previo a la implementación, un gran poder nacional y popular.

La deuda externa sigue siendo un problema grave pero puede declararse una moratoria o una quita del capital y las importaciones pueden reducirse por imposibilidad y/o por decisión política nacional de avanzar en mayores grados de autonomía. Estos dos últimos ejemplos se manifiestan hoy en la Argentina. No obstante, las transnacionales con menos posibilidades de remitir utilidades por un mayor control de cambios, logran todavía – a través de la remarcación de precios- mantener importantes ganancias en pesos y un control del excedente anual nacional.

La relación entre la remisión de utilidades y las utilidades totales pasó, de una década a otra, de 26,1% a 60,6%. Esto representa una transferencia de excedentes sin precedentes. *La legislación no obliga a la reinversión de utilidades y se dio un fuerte proceso de remisión de utilidades y dividendos.* Por otro lado, la teoría establece una diferencia entre IED e inversiones de cartera o portfolio, que indicaría una relación entre el tiempo de maduración de las inversiones y la remisión de utilidades. *La realidad es que, aprovechando un tipo de cambio alto y la posibilidad de remiti utilidades por la vigencia de una legislación ultraliberal aprobada durante la dictadura militar, se produjo una transferencia de ingresos de los sectores populares al capital extranjero -público o privado- sin precedentes en la historia, la cual fue realizada con apuro y espíritu colonialista de saqueo. Este proceso se concretó durante la década Menem-Cavallo con total impunidad y con un parlamento y una justicia obsecuentes y cómplices. La asociación entre el poder de las Empresas Transnacionales (ET) y sus socios locales produjo una importante transferencia de ingresos empobreciendo, vía el desempleo y la caída del poder adquisitivo, a las mayorías populares.*

Como resultado de estas tendencias, el stock de IED pasó de 16.303 millones de dólares en 1992 a 62.979 millones en 1999 y alcanzó a 88.974 millones de dólares a fin del año 2002.

El stock de IED como porcentaje del PBI pasó del 7,7% en 1992 al 31,0% en el año 2002, en una tendencia creciente y sostenida a lo largo de toda la década. Esta situación modificó la estructura productiva del país acentuando la extranjerización de los principales sectores económicos.

Como producto del fuerte incremento de la IED en la década del noventa, la presencia de las empresas extranjeras en la cúpula empresaria pasó de 34% de las ventas de las 1.000 mayores empresas en 1990 a casi un 59% en 1998. Esto significa que sobre las 1.000 primeras empresas del país las empresas transnacionales pasaron entre 1990 y 1998 de 199 a 472. Lo mismo se advierte en el empleo, el valor agregado y las inversiones en capital fijo. Estas empresas son claramente las ganadoras del proceso de reestructuración de la economía argentina e implantaron un nuevo modelo de acumulación de capital, a través del control del proceso de inversiones y del nuevo patrón de comercio surgido de esas inversiones.

Por su parte, en un trabajo sobre las Grandes Empresas, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) señala que: “Los resultados de los distintos agregados macroeconómicos en el año 2000 muestran una acentuación del proceso de desnacionalización de las empresas del panel (500 empresas). (...). Las 314 empresas sobre las 500 primeras empresas en las que participa el capital extranjero, -el 62,8% de las empresas del panel-, denotan una significativa importancia cualquiera sea el agregado macroeconómico que se considere. Estas aportan el 82,9% del valor agregado, el 95,2% de la utilidad, el 88,6% de la inversión bruta fija, el 61,9% de la ocupación, y el 68,0% de la masa salarial del panel ¹⁰ “.

Las empresas extranjeras vía privatizaciones y fusiones-adquisiciones son las principales ganadoras en esta etapa. Se destacan en los complejos exportadores estudiados, Cargill, Dreyfus, Bunge, Glencore, Nidera, La Plata Cereal, Repsol (YPF), Esso, Shell, Pan American y Chevron.

Con Relación a un Modelo Agroambiental Alternativo:

Un nuevo modelo agroambiental debe partir de lo local-regional, de la evaluación de la capacidad de carga de cada eco-región y de cada zona agro ecológica, lo que se traducirá en una matriz de ingresos y egresos de insumos que permitirá luego, a través de una compensación nacional y/o regional en lo posible (MERCOSUR, América Latina), distribuir ingresos en función de la realidad de esos ecosistemas. Esto implica abandonar la producción de Soja y desconectarse de esa perversa economía mundial dominada por los Estados Unidos y sus transnacionales. Además, salir de la coyuntura impuesta por esta división internacional del trabajo requiere el

¹⁰ INDEC, Grandes Empresas en la Argentina 2000, 16 de mayo de 2002, p. 3.

diseño de políticas para el mediano y el largo plazo sobre la base de la Sustentabilidad de las sociedades que deberán albergar a las futuras generaciones.

En una primera etapa se podría volver a una producción con menor agriculturización y con menos insumos energéticos. Una producción más orgánica y agroecológica. El modelo de los años sesenta, con los aprendizajes ecologistas de los ochenta y los noventa, con reformas agrarias diferenciadas por región y con una fuerte autocritica podría -sin pensar en las divisas como principal objetivo y pensando en la necesidad de puestos de trabajo para el pueblo- considerar una nueva articulación entre sector agropecuario e industria en el marco de una nueva sociedad sustentable. Esto implica revertir el éxodo rural y comenzar a transitar un camino de desconcentración productiva y poblacional de las grandes ciudades y los aglomerados urbanos hacia las localidades más pequeñas y medianas, pensando una convivencia humana diferente basada en las necesidades fundamentales y en las tecnologías blandas, alternativas, verdes, mano de obra-intensivas. La rotación de cereales y algunas oleaginosas como el girasol con la ganadería orgánica, con calidad de origen y una producción pensada en términos de soberanía alimentaria y decisiones de los pequeños y medianos productores y no de las grandes transnacionales, serían algunos de los programas con los que empezariamos un nuevo rumbo hacia una sociedad sustentable. En lo político esto exige una articulación más profunda entre democracia participativa y democracia representativa. Esto requiere democratizar la toma de decisiones sobre el modelo nacional y regional a construir.

Con Relación a una Matriz Energética Alternativa:

En 1990 y 1991 las exportaciones de petróleo representaban el 3,3% y el 5% de la producción anual. En el año 1996 se alcanzó el 41,4% y en los años 2000 y 2001 el 36% y el 36,8% respectivamente. **Es necesario como medida preventiva reducir las exportaciones a un 5% del total de la producción**

Entre 1990 y 1996 la Argentina no exportó gas natural. En el año 2000 y 2001 las exportaciones alcanzaron al 11% y al 14,2% de la producción. En el año 2002 ese porcentaje se acercó al 20% del total. Ante este panorama lo más urgente es bajar el nivel de exportaciones de petróleo, gas y derivados al nivel los años 1990 y 1991 y comenzar su reemplazo por energías renovables.

La Argentina no debe exportar petróleo y gas barato. La Argentina debe tomar en cuenta los costos ecológicos de las emisiones de CO₂, los costos ecológicos en las cuencas de extracción y en el transporte, y particularmente, la futura necesidad de los argentinos de combustibles fósiles, en un escenario de transición hacia una mayor demanda de energías renovables.

Para ello es necesario retomar el control de la exploración y la explotación de petróleo, de gas y de sus derivados, actualmente en manos del capital extranjero. La mayoría de los países latinoamericanos mantienen sus recursos de combustibles fósiles bajo control público. Las recientes luchas en Bolivia y Uruguay deben servir de ejemplo para guiar la futura política petrolera y energética nacional. La Argentina no es un país con grandes reservas de petróleo y debe cuidar y dosificar su consumo pensando en las futuras generaciones.

Los Sectores Irrenunciables y Estratégicos para los Sectores Populares:

En el período de mayor crecimiento de la economía argentina (1945-1975) no se alcanzó una articulación exitosa entre sistema científico-técnico, sistema educativo, sistema productivo y de servicios que se tradujera en aumentos de productividad y en mejor calidad de puestos de trabajo y de calidad de vida para el conjunto de la población; no se logró impulsar un sistema nacional de innovación exitoso y competitivo ni interna ni internacionalmente; no se promovió un empresariado dinámico schumpeteriano capaz de recrear un círculo virtuoso fordista, donde los aumentos de productividad se tradujeran en aumentos de inversión y de salarios al servicio de las necesidades de las mayorías populares.

La crisis económica reconoce actores y dirigentes empresariales que no sólo no impulsaron ese círculo virtuoso fordista, sino que destruyeron la embrionaria articulación surgida en el período 1945-1955, la que continuó siendo precariamente desarrollada entre 1956 y 1975.

La desarticulación del sistema educativo, del sistema científico técnico y del sistema productivo-económico de base nacional se desarrolla a partir de 1976 y se acelera durante el último gobierno neoliberal (1989-2000) que privatiza, desregula y abre la economía nacional a una hipotética competencia que mejoraría la competitividad país.

El resultado fue una importante destrucción de puestos de trabajo, que está directamente relacionada con el modelo económico excluyente, puesto en práctica por Menem, Cavallo y Fernández a través de las políticas de ajuste financiadas por el FMI en el corto plazo y por el Banco Mundial y el BID en el mediano y el largo plazo. Éstas impusieron una serie de reformas estructurales tendientes a achicar y a especializar al Estado nacional y al provincial en sus funciones “naturales” y a “liberar” el conjunto de la economía a la iniciativa privada. Medidas como las privatizaciones o la reforma del Estado provocaron una pérdida importante de empleo público que no pudo ser absorbido por el sector formal privado de la economía. Esto provocó desocupación y aumento del sector informal o cuentapropista caracterizado por la precariedad y por la poca calificación del trabajo. El mercado (principalmente las grandes empresas y los grupos económicos -locales y extranjeros- más dinámicos) no pudo absorber a los expulsados del sector público.

Además, la apertura comercial externa aplicada sin gradualismo y sin políticas activas de reconversión provocó una importante pérdida de empleos en las PyMEs y en las grandes empresas. Fueron casi inexistentes las medidas selectivas para proteger y reconvertir ramas industriales expuestas a la apertura (calzado, textil, metalmecánica, etc.). Se sustituyó trabajo industrial local por trabajo realizado en el extranjero (Brasil, China, Estados Unidos, Europa, países del sudeste asiático, etc.) con dumping y subsidios realizados por empresas transnacionales o extranjeras, provocando el cierre de numerosos establecimientos industriales locales. Al mismo tiempo, se produjo una importante centralización de capitales (proceso de fusiones y adquisiciones) sin acumulación de capital productivo, a favor de las grandes empresas -particularmente extranjeras-, provocando desempleo tecnológico por la incorporación de tecnología o desocupación por cambios en la organización del trabajo (trabajo flexible, equipos, etc.).

La Argentina padece de una seria desintegración industrial, en ciertos casos con ausencia de ramas industriales de punta (electrónica, etc.) y en otros con funcionamiento de armadura, es

decir, con una mayor dependencia de partes e insumos importados. Además, posee un pobre perfil exportador basado en productos primarios, manufacturas de origen agropecuario de escaso valor agregado, commodities industriales, complejo automotriz (dominado por transnacionales y con ventas compensadas con el MERCOSUR) y combustibles. Por otra parte, hay una enorme desarticulación del sistema educativo, del sistema científico técnico y del sistema industrial, lo cual aumenta la dependencia.

Mientras las ramas de punta en la economía mundial (informática, telecomunicaciones, electrónica, biotecnologías, transporte aéreo, nuevos materiales, robótica, etc.) crean directa e indirectamente puestos de trabajo en los países industrializados poseedores de tecnología, de financiamiento público y privado y de un sistema integrado de educación, ciencia, técnica e industria que les permite mantener un crecimiento económico sostenido y atenuar la destrucción de empleo en las ramas industriales maduras, en la Argentina sucede todo lo contrario: se destruyen puestos de trabajo en las industrias maduras por la apertura importadora y por la falta de mercados interno y externo y no se crean puestos de trabajo en las ramas industriales de punta y en los sectores de servicios asociados, por carecer sencillamente de ellos y de una política activa industrial para sostenerlos.

En la Argentina las inversiones de racionalización o de productividad (reorganización de la producción) no fueron acompañadas por inversiones de capacidad (las destinadas a ampliar la capacidad productiva de las empresas) dada la insuficiente demanda interna y externa, y por lo tanto hubo más destrucción de puestos de trabajo que creación de empleos.

La Argentina, entre 36 países seleccionados, se encuentra en el último lugar por destrucción de puestos de trabajo industriales, con una pérdida del 57,06% entre 1980 y 1995. Por su parte, durante ese período el empleo industrial creció en veintiún países. En Indonesia pasó de 963.000 a 4.078.000 puestos de trabajo, en China de 24.390.000 a 55.994.000 y en Corea de 2.015.000 a 2.985.000 puestos de trabajo (ONUDI, Informe Mundial 1997).

Esto demuestra lo incorrecto del análisis de los ideólogos del post-industrialismo sobre la pérdida irreversible de puestos de trabajo en el sector industrial. Indica además que el enfoque neoliberal de la neutralidad intersectorial, donde se enfatiza que es indistinta la elección de sectores económicos (industrial, servicios, agricultura) y la elección de ramas industriales, es falso.

El Estado debe intervenir y elegir sectores y ramas industriales y de servicios intensivas en mano de obra y realizar una reforma del sector externo tendiente a una mayor defensa de la producción nacional. El Estado debe fomentar la competencia interna entre las empresas y los grupos locales y limitar la competencia externa que puede ser muy negativa para los intereses nacionales y las posibilidades de independencia económica. La defensa del mercado en el marco de la globalización o internacionalización del capital (apertura de las economías nacionales, privatizaciones y desregulación) sólo favorece a los oligopolios transnacionales y no beneficia la creación de un sistema nacional de innovación y de un sistema productivo y de servicios de base nacional.

La nacionalización de industrias estratégicas y de sectores de servicios básicos es fundamental para asegurar una inversión productiva orientada a la satisfacción de las necesidades del pueblo y para favorecer la independencia económica.

La competencia es un proceso dinámico que incluye un cambio constante, puede ser nacional o extranjera, pero las dos tienen efectos absolutamente diferentes sobre la economía nacional. La competencia entre empresas o grupos de origen local y el apoyo del Estado mediante medidas arancelarias o desgravaciones impositivas tendientes a promover “campeones nacionales” es particularmente beneficiosa si se cuida de una excesiva concentración, mientras que la competencia extranjera es peligrosa y nociva para los intereses nacionales. El disciplinamiento del capital local mediante la apertura importadora terminó en un desastre productivo de quiebras, ventas, concentración y asociaciones subordinadas al capital extranjero. La política gubernamental debe consistir en premios y castigos basados en diálogo permanente, concertación, apoyo impositivo, crediticio, tecnológico y comercial a través de políticas activas sectoriales tendientes a ordenar mercados con control nacional.

La creciente extranjerización del sector industrial argentino cuestiona la posibilidad de un desarrollo independiente basado en una alianza entre grandes grupos locales y las PyMEs. La mala performance histórica de los grandes grupos locales en el sector industrial nos interpela sobre los actores en los que se sustentará un modelo de industrialización independiente. Una política industrial activa en términos de cadena productiva obliga a determinar qué empresas locales controlarán el núcleo de la cadena, qué posibilidades de crecimiento sostenido y sobre cuáles ramas industriales o complejos sectoriales el Estado debería inclinar su esfuerzo presupuestario y su rol de articulador entre el sistema educativo, el sistema científico-técnico, el sistema industrial y el Sistema de Servicios. Sin Industria Nacional ni Servicios Nacionales Integrados no hay ni Empleo ni Nación.

El esfuerzo del Estado debería orientarse a una mayor intervención a través de una mayor presencia en la propiedad de las empresas públicas de servicios y productivas como en las políticas activas sectoriales y regionales. Deberían contemplarse las siguientes prioridades:

a) Sectores básicos de Servicios irrenunciables que no pueden transformarse en mercancías y pasar a manos de las empresas transnacionales:

1. Agua
2. Salud
3. Educación
4. Medio Ambiente
5. Seguridad

b) Sectores de Servicios Estratégicos:

6. Transportes terrestre, fluvial y marítimo nacional;
7. Energía
8. Comunicaciones
9. Defensa
10. Servicios de Distribución
11. Servicios de Ingeniería
12. Servicios Financieros
13. Servicios de Turismo

c) Sectores Industriales y Productivos Estratégicos:

14. Petróleo y Gas
15. Industrias mano de obra intensivas de baja y media baja intensidad tecnológica: calzado, cueros, frigoríficos, textil, indumentaria, metalmecánica, construcción naval, máquinas-herramientas, aparatos de uso doméstico, maquinaria agrícola, agroindustria; y ramas de media alta y alta intensidad tecnológica como la de instrumental científico, industria química y farmacéutica, electrónica e informática.
16. Sector de la Construcción particularmente vivienda popular y obras de infraestructura urbana y rural.

Nuestro análisis en términos de soberanía alimentaria, soberanía energética y soberanía popular no nos conduce a una visión ingenua de fácil realización, como indica Alain Joxe: “Es necesario preguntarse si “la protección del pueblo” sigue siendo la esencia legítima del poder soberano. Con este balance incompleto, puede responderse: “No, no en el marco del neoliberalismo”, porque la soberanía de los Estados está erosionada y la soberanía dominante, la de las empresas, tiene por objeto la ganancia y no la protección. Recíprocamente, el imperio del caos, cuya tarea es defender la soberanía de las empresas y no proteger a los habitantes del planeta del hambre o las matanzas, no puede intervenir en la economía sino para reforzar los medios militares y el uso de la fuerza contra las desviaciones internas y externas”¹¹.

Los Estados Unidos en esta nueva etapa de la internacionalización del capital, donde las transnacionales de la tríada tienen más puntos en común que conflictos para la gestión del mercado mundial, no sólo defienden los intereses de su propio país, sino los intereses colectivos de la Tríada. La guerra de Irak y los negocios petroleros posteriores muestran que hay lugar también para desencuentros y conflictos con algunos socios de la tríada.

¹¹ Alain Joxe, *El Imperio del caos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, p. 248.

LISTA DE CUADROS

1-1 Flujos y renta de la inversión extranjera directa 1980-1999	9	
1-2 Inversión extranjera directa y de cartera 1992-2001	10	
1-3 Inversión extranjera directa 1992-2001	11	
1-4 Estructura de la inversión extranjera directa 1992-2001	11	
1-5 Composición de la IED 2001- 2002 y 2003 por trimestre	12	
1-6 Stock de inversión extranjera directa en Argentina 1992-2002	13	
1-7 Valuación de las Inversiones Directas en Argentina		
Suma de Flujos de Balance de Pagos 1991-2002	13	
1-8 Composición de las inversiones acumuladas totales 1990-1999	14	
1-9 Composición de la inversión de firmas extranjeras 1990-1999	15	
1-10 Composición de las Compras y la Formación de Capital 1990-1999	15	
1-11 IED en Argentina por actividad económica		
Stock IED 1992-2000	16	
1-12 IED en Argentina de la industria manufacturera		
Stock IED 1992-2000	17	
1-13 Inversión de firmas extranjeras por sector, Acumulado 1990-1999		
Ordenado por mayor inversión sectorial	18	
1-14 IED en Argentina por área geográfica 1992-2000	19	
1-15 Stock de IED, Participación de los cinco primeros países,		
Año 2000	20	
1-16 Balance de pagos, Cuenta Renta de la Inversión, 1992-2002	21	
1-17 La IED y el déficit en cuenta corriente 1997-1998	21	
1-18 Inversión Pública y Privada 1993-2002	25	
1-19 Inversión Interna Bruta Fija 1993-2002	25	
1-20 Participación de las Empresas Transnacionales en las Ventas		
por Sector de Actividad 1990-1998	27	
2-1 Principales complejos exportadores	30	
2-2 Exportaciones del complejo sojero – 2001		32
2-3 Exportaciones del Complejo petróleo y gas – Años 1996 y 2000	38	
2-4 Producción y Exportación de Petróleo, Serie 1990-2001	40	
2-5 Producción y Exportación de Gas, Serie 1990-2001	40	
2-6 Exportación de los principales productos del complejo Petróleo		
y Gas, Año 2001	41	
2-7 Exportaciones del Complejo Petróleo y Gas, Serie 1992-2000	41	
2-8 Exportaciones del Complejo Petróleo y Gas, Serie 1992-2000	42	

BIBLIOGRAFÍA

1. CEP, La inversión extranjera en la Argentina de los años `90. Tendencias y Perspectivas, Secretaría de Industria, Comercio y Minería, Estudios de la Economía Real, N° 10, Buenos Aires, octubre 1998.
2. CEPAL, Globalización y Desarrollo, Santiago de Chile, abril 2002.
3. CHUDNOVSKY Daniel y LÓPEZ Andrés, La transnacionalización de la economía argentina, CENIT-EUDEBA, Buenos Aires, 2001.
4. HONTY Gerardo, Energía, Ambiente y Desarrollo en el Mercosur, CLAES, Montevideo, 2002.
5. INDEC, Comercio Exterior Argentino, varios números, Buenos Aires.
6. INDEC, Complejos Exportadores, varios números, Buenos Aires.
7. INDEC, Indec Informa, varios números, Buenos Aires.
8. INDEC, Las Grandes Empresas de Argentina, varios números, Buenos Aires.
9. JOXE Alain, El imperio del caos, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
10. MARTINEZ ALIER Joan y ROCA JUSMET Jordi, Economía Ecológica y Política Ambiental, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
11. MINISTERIO DE ECONOMÍA, Informe Económico, Secretaría de Política Económica, varios números, Buenos Aires.
12. ONUDI, Desarrollo Industrial, Informe Mundial 1997, México, 1997.
13. PENGUE Walter A., ¿Tiene límites la producción agropecuaria pampeana?, Fronteras, GEPAMA, enero 2002.
14. REVISTA APERTURA, Guía de Fusiones y Adquisiciones, varios números, Buenos Aires.
15. REVISTA MERCADO, Las 1000 que más venden, Buenos Aires, julio 2001.
16. REVISTA PRENSA ECONOMICA, Ranking 1000 empresas líderes, N° 256, Buenos Aires, 2002.
17. REVISTA PRENSA ECONÓMICA, Ranking de exportaciones 2001, N° 251, Buenos Aires, enero 2002.
18. SÁNCHEZ, Miguel Alberto, Extranjerización de la Industria Argentina. ¿Es posible un modelo nacional?, Informe de Coyuntura, N° 59, Centro de Estudios Bonaerense, La Plata, septiembre 1996.
19. SÁNCHEZ, Miguel Alberto, Los actores dominantes del Complejo Agroindustrial-Comercial Alimentario, Informe de Coyuntura, N° 77, Centro de Estudios Bonaerense, La Plata, noviembre-diciembre 1998.
20. SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, PESCA Y ALIMENTOS, Dirección de Agricultura, El quinquenio de la Soja Transgénica, Buenos Aires, septiembre 2002.
21. TOLEDO Alejandro, Economía de la Biodiversidad, PNUMA, México, 1998.
22. VIOLA Andreu, Antropología del desarrollo, Paidós, Barcelona, 2000.